

**Resistencia y Utopía: Narratividad del sentido de la acción política del joven
universitario en el fin del conflicto armado en Colombia**

AUTORES:

William Mauricio Puentes González

Andrea Katherine Rojas Rojas

Tesis de grado presentado como requisito para optar el título de Magíster en Desarrollo
Educativo y Social

DIRECTOR

José Manuel González Cruz

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
Bogotá, D. C.
2017

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL Resistencia al Conflicto	FORMATO	
RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE		
Código: FOR020GIB		Versión: 01
Fecha de Aprobación: 10-10-2012		Página 1 de 4

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de tesis
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional- Biblioteca Central
Título del documento	Resistencia y Utopía: Narratividad del sentido de la acción política del joven universitario en el fin del conflicto armado en Colombia
Autor(es)	Puentes González, William Mauricio; Rojas Rojas, Andrea Katherine
Director	González Cruz, José Manuel
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 133 p.
Unidad Patrocinante	Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE
Palabras Claves	Socialización Política, Subjetividad Política, Joven universitario, Narratividad, Sentido de la acción política

2. Descripción
La intención de la presente investigación fue indagar sobre el sentido de la acción política en jóvenes universitarios, bajo el contexto del fin del conflicto armado con las FARC, reconociendo el mismo como un nuevo momento en la cultura política. Para lograrlo se hizo una revisión bibliográfica en donde fueron vinculados al contexto descrito los conceptos de la política y lo político e interpretados bajo un modelo cualitativo. El enfoque de la investigación fue hermenéutico y la estrategia fue la narratividad como forma de reconocer lo dicho por los jóvenes desde su vivencia y como forma de comprender la orientación o sentido de sus acciones como sujetos políticos que poseen una agencia, potencia y resistencia. A partir de esto se pudo concluir que dependiendo de su socialización política y la cultura política en la que está inmerso, el joven establece estrategias de ser y confrontar políticamente, estrategias que no son unívocas, sino que son diversas y en el contexto específico están enmarcadas por las ideas de utopía que construyen de nación.

3. Fuentes

- Acosta, Fabián & Galindo, Liliana. (2010) *Hacia un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en Colombia. 2000-2008*. En: Jóvenes, Cultura y Política: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960 - 2000) pp. 162 - 204. Bogotá, Colombia.
- Arendt, Hannah (1990) *Hombres en tiempos de oscuridad*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- _____ (1997) *¿Qué es la política?* Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España.
- _____ (2009) *La condición humana*. Ediciones Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Castoriadis, Cornelius (2007). *El imaginario social instituyente*, Biblioteca Omegalfa, París, Francia.
- Martínez, María C. (2008) *La constitución del maestro como sujeto político*. Editorial Magisterio. Bogotá, Colombia.
- Mouffe, Chantal (2007) *En torno a lo político* traducido por soledad Laclau, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- Ricoeur, Paul (1999) *Historia y narratividad*. Ediciones Paidós. Barcelona, España.
- Ricoeur, Paul (1989) *La vida: un relato en busca de narrador*. En: Educación y política, Buenos Aires, Docencia pp. 45-58.
- Sautu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo & Elbert, Rodolfo. (2006) *Manual de Metodología*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Torres, Alfonso (2017) *“El sujeto como desafío político, ángulo de conocimiento y campo problemático. Una aproximación desde el pensamiento de Hugo Zemelman”* En: Cátedra doctoral: Educación, política y subjetividad. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia. pp. 187-206
- Weber, Max (2014) *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. Distrito Federal, México.
- White, Hayden (1992) *El contenido de la forma*. Paidós. Barcelona, España.
- Zemelman, Hugo. (1987). *Uso crítico de la teoría*. El Colegio de México. México DF.
- _____ (1992) *Los horizontes de la razón II: Historia y necesidad de utopía*. Anthropos Editorial, Barcelona, España

4. Contenidos

El presente informe expresa la investigación realizada por medio de un ejercicio de producción de narratividad de diversos jóvenes universitarios, bajo un marco conceptual dado por autores como Hannah Arendt y Chantall Mouffe, quienes plantean lo político y la política, como formas de

pensar la relación con el otro y cómo esta práctica puede hacer que el sujeto quiera acabarlo y produzca en la posibilidad de la diferencia. El documento se divide en tres capítulos: en el primero se relacionan los antecedentes con los referentes conceptuales en el segundo se presenta la metodología y la aplicación de instrumentos y en el tercero el análisis de la información en clave de las categorías teóricas planteadas en la investigación. Por último, se construyen unas reflexiones en torno a la forma en que se vincula el sujeto joven político con su socialización política en un momento histórico coyuntural como lo es el fin del conflicto armado con las FARC. En general el documento presenta al joven como actor político y que, como tal, su reflexión debe salir de una idea adultocentrista y priorizar su ser y sus expresiones como sujeto político que actúa y comprende su realidad.

5. Metodología

La metodología de investigación planteada es la narratividad desde 3 autores: Hayden White, Paul Ricoeur y Hugo Zemelman. Partiendo de la narrativa como relato histórico que se expresa por el sujeto desde su vivencia y que desde el análisis y la reflexión del mismo permite comprender su identidad, entendida esta como lo que le constituye, se construye la narratividad. Esta permite entonces ver diferentes niveles del sujeto político, desde su ser ontológico como sus prácticas políticas y al final el sentido de las mismas en torno a lo político.

Como instrumentos se utilizaron los talleres de narratividad, realizados en dos espacios, un grupo de último semestre de la Universidad Pedagógica, y otro de primeros semestres de diferentes Universidades como la Salle, el Externado, el Rosario, la Distrital. Posterior a esto se hicieron dos historias de vida enfocadas a sus prácticas políticas, la cual sirvió como una estrategia de narratividad para dar cuenta de su socialización política.

6. Conclusiones

El joven universitario, desde su narratividad no es uno solo, sino que tiene muchos relatos y por ello mismo tiene una historia que contar, una experiencia vivida y por lo mismo una forma de comprender lo político, esto está enmarcado en su socialización política que no está dada en un solo lugar institucional, ya que se hace con su familia, en la universidad, con sus docentes y amigos; por lo mismo, está mediada por la cultura política de la que hace parte.

Existe un fenómeno que atraviesa la identidad política de los jóvenes que participaron de la investigación; sin embargo, se puede ver que la tendencia es la poca afiliación a corrientes políticas por desencanto o miedo de ser estigmatizados. Es un ejercicio de resistencia ante lo que ha sido enseñado desde un plano institucional, y por eso se pone en tensión con las experiencias

de vida, las herencias familiares y los análisis personales que se logran en el día a día. La ausencia de dicha identidad es producto de que la política ha sido ubicada en lugares particulares lejos de nosotros mismos como seres humanos, lo cual ocurre desde que iniciamos la Escuela.

Es así como el joven universitario está inmerso en el momento histórico actual, se pudo ver que el fin del conflicto armado con las FARC abrió posibilidad en ellos, ya que cada uno por medio de sus expresiones reconoce que existe un lugar de resistencia, de oponerse a lo que está establecido; pero también comprende que no solo se hace desde la confrontación, sino que desde la agencia en otros lugares. Se puede ver que su potencia ahora se vincula con un sueño posible, con un lugar que desean como nación, el cual, si bien no está claro, sí saben que se debe desear y al que se puede llegar por medio de su acción política.

Elaborado por:	Puentes González, William Mauricio; Rojas Rojas, Andrea Katherine
Revisado por:	José Manuel González Cruz

Fecha de elaboración del Resumen:	30	11	2017
--	----	----	------

A quienes han tenido fe en mí, a mis familiares de sangre:

Mi tía Georgina quien es mi apoyo absoluto, a todas mis tías. Y a mi familia que no es de sangre, a mi hermano del alma Juan David porque sabe qué es ser incondicional.

Y al amor que me ofreces tú, Adriana, porque ahora con esto sé que puedo -podemos- soñar en grande.

Mauricio

A mis papás y mi hermano, que incansablemente apoyan cada locura, cada proyecto, cada idea que en esta cabeza cobra vida. A los jóvenes que hicieron parte de este proceso, y a los que no, los que aún sueñan y construyen un mejor país.

Andrea

Agradecimientos

A todos los que aportaron en esta construcción académica:

En primera y por supuesto a José Manuel González, por su paciencia y su gran conocimiento en la aplicación de la pedagogía crítica y la pedagogía del miedo, que me ayudó no sólo a formarme como investigador, sino también como sujeto político.

A los que se aguantaron este proceso, amigos, compañeros de maestría, de trabajo y familiares.

A los que hicieron parte de este proceso y que, aunque no los nombre, sé que están presentes. Nuevamente a ti, Adriana, porque te debo más de lo que puedes imaginar.

Y por supuesto a Andrea, que se convirtió en una cómplice, una gran amiga y una compañera que a pesar de los diferentes que somos sabemos qué es lo que nos une: la distopía... y ahora, la utopía.

A Mauricio y la distopía que logró negociar lo innegociable entre nosotros, la que nos dio voz y nos permitió escuchar los relatos y nuestras historias; reírnos, pensar, pelear, escribir y crear horizontes, soñar utopías.

A mi mamá, siempre ahí para apoyarme y consentirme cuando el cansancio me vencía.

A José Manuel, por supuesto, quien me recuerda con frecuencia que nuestro compromiso político es para siempre.

Al Colectivo Arte Popular, por los aprendizajes en el barrio, en la Universidad, porque en todos estos años me enseñó que vale la pena pintarse otros mundos, unos más nuestros; sé que nos encontraremos de nuevo...

También a la EPE, que no sólo me dio el permiso los viernes para estudiar, sino me ha ayudado en este proceso de formación como docente por cuatro años.

A Iván, por el apoyo, el amor y por aprender con paciencia e inteligencia, por sus críticas y sus siempre oportunas explicaciones de profesor de Ciencias Sociales.

Finalmente, a los que nos encontramos por el camino y a esos que ya hacían parte de este mucho antes: los amigos.

“El Mundo no está hecho de Átomos, el Mundo está hecho de Historias”
Eduardo Galeano

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	15
De los antecedentes a los referentes conceptuales: Una mirada contrastiva.....	15
El momento histórico colombiano: todas las voces, nuevas ideas.....	15
Contraste de antecedentes y referentes conceptuales	20
Lo político y la política.....	22
El sentido de la acción política: Hacia nuevas búsquedas	26
El sujeto político como potencia de cambio	30
Formación política en jóvenes	35
Participación, ciudadanía, identidad y territorio: Prácticas políticas del joven.....	41
El joven universitario como sujeto político	44
Agencia, potencia y resistencia, tres categorías para comprender la dimensión política del sujeto según María Cristina Martínez	48
Narratividad: la posibilidad política del relato para dar cuenta del sentido de la acción política del joven universitario	50
CAPÍTULO II	53
Narratividad hacia la comprensión del sujeto político.....	53
Sobre la narratividad y el sentido de la acción política.....	53
La narratividad como estrategia metodológica.....	54
Narratividad y el sujeto político.....	57
Narrativa y narratividad.....	60
Narratividad en el joven universitario	61
Taller de narratividad del sentido de la acción política como instrumento	62
Del porqué de las historias de vida y su vínculo con la narratividad	64
La comprensión conceptual de las historias de vidas	65
De la historia de vida y el joven como sujeto político	67
El lugar de enunciamiento al realizar el análisis	69
CAPÍTULO III.....	72

Análisis e interpretación de la narratividad de los jóvenes universitarios	72
Taller de narratividad: Los jóvenes universitarios como sujetos políticos	73
<i>Lo político.....</i>	<i>77</i>
<i>La política.....</i>	<i>79</i>
<i>Colectivos y organizaciones</i>	<i>80</i>
<i>Formación política</i>	<i>81</i>
Historias de vida de dos jóvenes universitarios: Entre la esperanza, el miedo y la rebeldía del ‘ser joven’.....	82
<i>Primera parte: La historicidad, la conciencia histórica, la utopía y la identidad como elementos en la configuración de la subjetividad política.</i>	<i>82</i>
<i>Segunda parte: La política, lo político, el modelo agonal en las prácticas: agencia, potencia y resistencia en lo colectivo.</i>	<i>89</i>
<i>Tercera parte: La formación política, entre el desencanto de lo institucional y la necesidad de crear nuevos espacios.</i>	<i>100</i>
REFLEXIONES FINALES.....	103
REFERENCIAS	110
Anexo 1.....	114
Anexo 2	120
Anexo 3	139

INTRODUCCIÓN

El joven, desde una mirada *adultocéntrica* ha sido catalogado como un “rebelde sin causa” que se encuentra en un estado de permanente moratoria hasta el momento en que llega a convertirse en un ser modelado y moldeado a imagen y semejanza de sus antecesores: los adultos (Martínez & Cubides, 2012). Sin embargo, gracias a los procesos de desarrollo histórico de las cuales la juventud ha hecho parte protagónica, tanto en el panorama mundial como en el panorama nacional, se ha logrado ubicar en un punto de tensión que cuestiona la veracidad de ‘ser rebelde’ que hace parte de un momento de efervescencia que termina cuando se convierte en adulto.

En este proceso investigativo no sólo se habla del joven, sino del joven universitario, aquel que ha participado históricamente de diversas coyunturas y espacios histórico en el país, como del Movimiento Estudiantil de 1971 y las movilizaciones contra la reforma a la ley 30 en el 2011, por citar un par de ejemplos. Empero, a pesar de que dichos acontecimientos lo ubican en la posibilidad de agenciar cambios estructurales y particulares en términos educativos, es pertinente problematizar su participación antes, durante y después de las *coyunturas*, esto con el fin de que no se convierta en un momento atravesado por las emociones que quite la posibilidad de trazar un horizonte de acción perdurable en el tiempo y agenciadora de un diálogo generacional con aquellos que les anteceden. Es decir, hacer que el papel del joven sea parte de una construcción permanente de acciones significativas para la historia y las generaciones venideras.

Siguiendo esta idea, se tiene que los retos que surgen en términos investigativos se orientan a revisar al joven universitario como sujeto político, sus sentidos y formas de socialización política que lleva a cabo. Así pues, de acuerdo con Zemelman (1992), la necesidad de que el sujeto político ejerza la potencia de su ser para la construcción de realidades es lo que lo ubica en un lugar protagónico de su propia historia. Se requiere de la historicidad del joven, proceso mediante el cual no sólo posee una conciencia teórica que le da la oportunidad de conocer su mundo, sino que le brinda la capacidad de articularse a una conciencia histórica que lo arroja a la práctica en torno a la transformación de sus realidades sociales.

La necesidad de comprensión que plantea Arendt acerca de las prácticas políticas y el sentido de las mismas hacia la humanidad, lleva a entender la relevancia de pensarse un nuevo mundo de acuerdo con el contexto político del país. Dicha relevancia, en el presente caso involucra a los jóvenes como protagonistas del cambio, creadores de posibilidades para configurar un nuevo mundo desde la ruptura de lo individual y el acercamiento a lo colectivo en las prácticas políticas; por eso es importante ver al joven en *agencia, potencia y resistencia* con un sentido político (Martínez, 2008). Se abre la pregunta sobre qué condiciones hacen que los jóvenes elijan participar de las formas en que lo hacen, ya sea por medio de una acción colectiva, o por medio de una acción individual.

Frente a estos interrogantes, en la apuesta investigativa que se presenta, la narratividad y las historias de vida constituyen un lugar de encuentro con la subjetividad política, los procesos de socialización y la formación política de los jóvenes universitarios. Dicha elección

no sólo responde a una búsqueda metodológica, sino a un posicionamiento epistémico frente al joven y sus sentidos en la acción política, ya que, siguiendo Ricoeur (1999), es a partir de escuchar sus relatos y analizarlos desde una perspectiva hermenéutica que surgen explicaciones y comprensiones de las acciones humanas (p.67).

En lo que respecta a la delimitación temporal del análisis investigativo, nos ubicamos en la coyuntura histórica en Colombia en el marco de los diálogos de paz con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (En adelante FARC) iniciados oficialmente en el 2012, pasando por el plebiscito convocado por el gobierno y las posteriores acciones a partir de su resultado. En esta temporalidad se hace relevante realizar un contraste con la investigación *Hacia un estado del arte: 2000-2008* de Acosta y Galindo (2010) debido a las diferencias que plantean sobre el joven universitario de ese momento y el papel que desarrolla en el contexto en que se encuentra Colombia hacia el fin del conflicto armado. Así, las prácticas políticas de los jóvenes universitarios cobran relevancia gracias a las diferentes movilizaciones que vienen exigiendo la implementación de los acuerdos y la construcción de un panorama político realmente democrático que dé cuenta de la pluralidad de voces que pueden participar de los procesos políticos nacionales.

Este momento problematiza las prácticas políticas de los jóvenes que se han venido articulando con otros sectores sociales del país, como campesinos, maestros, y trabajadores estatales, entre otros, y que poco a poco han generado cuestionamientos en torno a las políticas públicas que no garantizan las condiciones mínimas de vida para estos sectores. Dicha articulación nos ubica en la necesidad de repensar las prácticas hacia el futuro, como lo

afirma Zemelman: la posibilidad de pensar la utopía (1992) desde la disputa por alcanzar una satisfacción plena de derechos básicos de la población en general, hasta la garantía del cumplimiento de los mismos por parte del Estado.

Para efectos del análisis, el marco conceptual y los antecedentes construidos dieron cuenta de sentidos de la acción política de jóvenes universitarios organizados; es decir, aquellos que pertenecen a algún tipo de colectivo consolidado desde lo institucional o desde las prácticas cotidianas del panorama estudiantil universitario. En esa medida, se halla sólo un espectro de los lugares donde puede hacerse la política; sin embargo, bajo las búsquedas de este proceso de investigación, es momento de reconocer que incluso los jóvenes universitarios que no se integran a estas acciones colectivas tienen una subjetividad política, así como acciones desde las cuales se hace manifiesta. Ahí yace la pertinencia investigativa del presente caso, en la oportunidad de revisar otras prácticas de jóvenes no organizados en espacios que tradicionalmente han caracterizado el Movimiento Estudiantil en Colombia.

Así, la pregunta por **¿cómo los jóvenes universitarios construyen su subjetividad política, teniendo en cuenta sus procesos de socialización política?** es el horizonte de la presente investigación. Para llegar a resolver dicho cuestionamiento, se ha planteado como objetivo general vincular las formas en que se da la socialización política de jóvenes universitarios a su sentido de la acción política. Dicho planteamiento demandó indagar por los conceptos de **la política y lo político, desde una mirada de Hannah Arendt y Chantall Mouffe** quienes brindaron un panorama de análisis sobre los sentidos que subyacen en las prácticas políticas de los jóvenes y las acciones donde hacen lo político. Como consecuencia

de dicho análisis, se tiene el concepto del joven universitario que se constituye como un sujeto político con capacidad de agencia, potencia y resistencia que plantea proyectos hacia el futuro apelando a su sentido de historicidad, sugerido por Zemelman.

Así mismo, y con el fin de llegar a resolver el objetivo general planteado, se diseñaron tres rutas específicas. La primera fue caracterizar a los jóvenes universitarios como sujetos políticos desde sus experiencias mediante la elaboración de relatos en un taller de narratividad. La segunda buscó conectar el sentido de la acción política de los jóvenes como sujetos políticos a su historia de vida. Y, por último, se definió establecer la relación entre la formación política y el sentido de lo político en espacios institucionalizados y no institucionalizados

La mirada metodológica llevada a cabo se desarrolló en dos momentos, el primero consistió en el proceso de la construcción de un **taller de narratividad**, el cual apuntó a la caracterización de los jóvenes universitarios desde tres esferas: la subjetividad política, lo colectivo y la formación política. Como segundo momento se desarrolló un ejercicio de historia de vida con dos jóvenes pertenecientes a dos universidades pública y privada de Bogotá. Tal ejercicio tuvo como fin la exploración de los sentidos de la acción desde la construcción política que ejercen los jóvenes como resultado de sus experiencias en la política y lo político y fue organizado a partir de tres categorías de análisis: la subjetividad política, lo colectivo y la formación política.

Por otro lado, para efectos de presentación del presente informe investigativo, se decidió la organización en **tres capítulos**; en el primero de ellos se ubican elementos de

orden teórico en contraste con los antecedentes de investigaciones revisados, esto con el propósito de poner en tensión las investigaciones elaboradas con las construcciones teóricas que sirvieron como referencia para el proceso. Dicho ejercicio constituyó el marco de comprensión del objeto de estudio y la pertinencia de hablar de un nuevo joven universitario no organizado con capacidades para la acción política.

El segundo capítulo tuvo un acercamiento metodológico y epistemológico desde el cual serán presentados los instrumentos del taller de narratividad e historias de vida, comprendiendo los mismos desde dos autores: **Hayden White (1992)** y **Paul Ricoeur (1999)**; así mismo, y bajo el marco de la narrativa propuesto por Hannah Arendt, en donde se buscó expresar cómo el relato hecho por los jóvenes es una manera de encontrar expresiones como sujetos políticos y la forma de expresar el sentido de su acción política en un momento histórico, en este caso, el fin del conflicto armado con la guerrilla de las FARC. Reconociendo que, si bien siguen existiendo acciones que violentan a los habitantes de la nación, como el asesinato de líderes en organizaciones de derechos humanos, los acuerdos de La Habana dieron fin a las acciones bélicas de este grupo armado.

Y, por último, el **tercer capítulo** muestra el análisis de los instrumentos desarrollados: el taller de narratividad y las dos historias de vida. Allí se definen tres categorías en debate que dan lugar a las reflexiones finales resultantes de tal proceso. Teniendo en cuenta el desarrollo del proceso entendido como ejercicio de narratividad, como investigadores nos asumimos desde un diálogo con los relatos, por ende, la propuesta de dicho capítulo será

expuesta desde una estrategia narrativa que da cuenta de nuestra narratividad como investigadores unida a la de los jóvenes.

Deseamos que lo adelantado en este ejercicio investigativo sirva como aproximación **a una nueva comprensión de lo joven que está emergiendo en un marco de fin del conflicto armado en nuestro país y que tiene la potencia para significar un elemento importante en el proceso de transformación social.** Esperamos además que sirva para comprender las implicaciones de dar voz al otro, revisar el cómo se interactúa, lo que se plantea y las propuestas que se dan; es decir, construir país desde el debate y no la sangre, que la historia no sea más el matar por pensar y actuar diferente. Que Colombia sea ese país soñado por García Márquez, pero que más allá de estar *al alcance de los niños*, esté al alcance de todos y todas, sin importar que las voces y los pensamientos sean distintos.

CAPÍTULO I

De los antecedentes a los referentes conceptuales: Una mirada contrastiva

El momento histórico colombiano: todas las voces, nuevas ideas.

A pesar de la historia reciente de Colombia atravesada por el conflicto armado, la nación en este momento reflexiona sobre su futuro y la forma en que el diálogo y la restauración son vías de reconstrucción del país. Los diálogos de paz, si bien no significan el fin de la violencia en Colombia, sí son un paso para lograr que los ciudadanos tengan vínculos que operan en marcos diferentes y que se construya un proyecto de nación en el que la protagonista no sea la acción violenta. Colombia atraviesa entonces un momento histórico en el cual se hace pertinente preguntarse por el papel del joven y su postura sobre los problemas a los que se enfrenta como miembro de una nación. Los jóvenes tendrán un papel protagónico en este proceso, y es importante reconocer que a futuro se debe constituir un ciudadano que responda a una nueva cultura política que se encuentra en un momento de transformación y que demande en todos los actores una acción colectiva de participación responsable y consecuente.

Ante la situación planteada, urge describir el proceso histórico del conflicto, para ello nos aproximamos a los textos realizados por el Grupo de Memoria Histórica y su informe *¡Basta Ya!* (2015) en el cual el capítulo segundo presenta un recorrido sobre diferentes eventos históricos que explican el momento coyuntural en el que se encuentra el país. Se debe

aclarar que si bien el conflicto en Colombia puede tener raíces muy antiguas que se pueden rastrear desde su origen como Estado-nación. Los diálogos de la Habana son respuesta de lo vivido desde hace años en términos del conflicto de los últimos sesenta años, marcado en especial por dar se en un contexto urbano rural y que la mayor parte de sus combatientes eran campesinos.

En comparación con los otros momentos descritos, este es corto, y terminará con la firma de los acuerdos de la Habana. Ya en otras ocasiones el Gobierno y la guerrilla de las FARC se habían reunido y propuesto diferentes agendas de trabajo, pero solo en esta ocasión se logró culminar todos los puntos de la agenda. Estos acuerdos tienen como propósito finalizar la guerra con el grupo armado más grande que aún se mantiene en pie, sin embargo, esto no garantiza la paz; sobre esta se deben proponer varios ejercicios de reflexión, sabiendo que como nación se lleva a que se tengan nuevas consideraciones colectivas y se reconozca el rol de todos los agentes: civiles, grupos al margen de la ley y estatales. Al respecto dice Arévalo Bencardino (2014) que Colombia se constituirá como un nuevo Estado, el cual deberá asumir responsabilidades que ha dejado de lado en el transcurso de los últimos años.

Es así como Colombia ya no se pensaría desde fragmentación territorial que prioriza intereses particulares, por el contrario, debería hacerse en el debate con el otro; lo cual conlleva a entregar nuevamente su confianza a las instituciones legales y permitir que estas se transformen, en especial en aquellas zonas donde los grupos armados se tomaron el poder y nuevamente permitir que los habitantes se reconozcan como miembros que tienen capacidad de participación. En este sentido Arévalo (2014) plantea que:

“Por tanto, la construcción de Estado en Colombia implica acciones diferenciadas en materia de fortalecimiento institucional, garantía de derechos, provisión de bienes y servicios públicos. Así como acciones diferenciadas en materia de apertura y profundización de los mecanismos de participación política y ciudadana, para modificar las reglas e instituciones del sistema político de tal modo que faciliten el acceso de algunos sectores y mejoren su representación”

Esto no solo es una reflexión que plantea el autor, sino además un proceso natural que ya se está evidenciando en la forma en que diferentes sectores, antes ignorados, se han vinculado al ejercicio de lo político, manifestando su apoyo, por ejemplo, al plebiscito. Esto evidencia que en un país que se encuentra en la construcción de paz, es necesario que sus habitantes tengan dinámicas y formas de relacionarse diferentes a la que hemos tenido en los últimos años. “Un último elemento que se ha de tener en cuenta en este modelo de construcción de Estado” propone Arévalo “–y, de nuevo, en el contexto generado por el escenario de construcción de paz– es el de la construcción de ciudadanía y la reconciliación.” (2014)

Para dicho momento histórico que se menciona se debe valorar el rol que cumple y cumplirán los jóvenes, dado que también son actores sociales y han sido partícipes del conflicto armado. La ONU ha presentado varios informes en los que se describe cómo la población infantil y juvenil son protagonistas ya sea como víctimas o como actores involuntarios del conflicto. Al respecto en el documento “El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia” De Yuri Romero y Yuri Plazas (2008), se hace una descripción categórica de las formas de vinculación de estos actores al conflicto

armado y los impactos que tiene sobre ellos y sobre la sociedad. Esto evidencia que no son ajenos a lo vivido en la historia del conflicto armado, sino que son fichas fundamentales en las estrategias usadas de forma sistemática en la guerra. El texto manifiesta que “hay un juego de intereses radicales que ha venido utilizando a niños, niñas y adolescentes como peones de batalla, ahondando aún más en las situaciones de injusticia social que, paradójicamente, hacen parte de las raíces del conflicto armado”

Se asume pues, que el joven en su papel dentro de la esfera de lo político en miras de la institución ha tenido un rol en diferentes momentos de la historia. Al respecto Botero y Alvarado (2010) citan a Perea, quien expone que:

“La reconstrucción de la noción desde la historia política del país es desarrollada por Perea (1998); la lectura histórica de la participación política de los jóvenes y las jóvenes en la historia del país identifica, según Perea, tres momentos: la juventud imaginaria de los años 40 a los años 50, la juventud subversiva entre 1950 y 1984, y la juventud sin máscaras de 1984 a la actualidad. Dicha clasificación evidencia la aparición de un modo de vida juvenil de acuerdo con los momentos de transición política de la nación y las maneras en que los jóvenes y las jóvenes han participado en la construcción de la esfera pública en Colombia.”

Es así como el joven imaginado, se entiende en este periodo de tiempo como un joven inexistente, se asume que el niño pasa a la adultez y que las etapas intermedias son innecesarias y no pertinentes. De igual forma en el conflicto armado se absorbe este joven a beneficio de las estructuras de fuerza y de una forma pasiva se le somete. En el mismo texto de Botero (2010) se dice que “Durante las diferentes guerras civiles, la juventud rural era reclutada y su modo de inserción a la política se limitaba a ser objeto pasivo de la guerra, sin

ninguna opción de toma de decisiones, situación que se ha mantenido para la juventud rural durante los últimos 70 años en el país.” A este joven se le niega su posibilidad de manifestarse como sujeto activo en la política del país.

En la actualidad, esto cambia conforme los jóvenes tienen acceso a la educación formal y empiezan a reconocer en grupos de estudio, movimientos y organizaciones, diversas oportunidades para la confrontación, contención y reflexión que no habían tenido antes. Algunos de estos jóvenes son la juventud subversiva que como actores en la política buscan darse un lugar por medio de la fuerza armada y en contexto de revolución.

Por otro lado, en el tercer momento descrito, **el joven se quita la máscara, es un joven que está siendo estigmatizado**, que es acusado de asesino por sus vínculos con grupos narcotraficantes que los aprovechan para hacer de ellos sicarios, son jóvenes cansados, que “dejan entrever cambios cruciales a la vez que profundos replanteamientos de la cuestión: la violencia, la incertidumbre crudas imágenes y extraños estilos de vida irrumpen en la cotidianidad y llaman a la reflexión. Un estereotipo de joven marginal, peligroso y sin futuro aparece con fuerza” son jóvenes que son sacados del espectro político por su peligrosidad y desinterés.

Según Acosta y Galindo:

“En un sentido más amplio, las narrativas de los jóvenes muestran una fuerte tendencia de auto determinismo manifiesto en la prioridad por lo particular, lo propio sobre lo colectivo y los otros. Es confrontar y expresar la inconformidad en lo particular y personal, hacer énfasis en que su sentido político es la invisibilización buscada, intencionada, es la

reflexión crítica que en muchos casos es utilizada para ceder la razón al otro, como una forma de distanciarse de discusiones estériles mientras se reafirman en sus propias convicciones. Esta categoría se trabaja desde tres dimensiones: el control como poder, exclusión y acción prospectiva juvenil.” (2010)

Allí se nos describe un joven confrontado que no se le significa ni se da su lugar como sujeto político sino que se le mantienen en la pasividad y rodeado de cuerdas de peligrosidad, ya sea porque la puede generar o porque puede ser víctima, pero no queda más que en los imaginarios del adulto muchas veces distanciado de la realidad que vive el joven.

En este sentido Acosta y Galindo (...) afirman que “Los estudios reflejan por lo tanto una falta generalizada de preocupación por un conocimiento puntual de dinámicas sociales que comprendan las particularidades políticas del mundo juvenil” (2010). Resulta conveniente pensar en este nuevo joven que habita Colombia en este preciso momento histórico, que marcha en nombre de la paz, que tiene acceso a redes de comunicación globales y en ese sentido accede a la información de forma diferente, encuentra nuevas formas de transmitir su pensamiento y su sentir; es decir, se encuentra con el otro en lo virtual y en lo material, logrando nuevas formas de construir el sentido de su acción política como sujeto político

Contraste de antecedentes y referentes conceptuales

En el proceso de revisión de los antecedentes se tuvo en cuenta la idea de Pantoja (2006, p. 1 Citado por Arias y Alvarado, 2015) quien plantea que dicho ejercicio es una opción para “recuperar y trascender reflexivamente el conocimiento acumulado”. Partiendo

de tal idea se realizó una búsqueda en diversas fuentes que documentan investigaciones (REDALYC, SCIELO, Base de datos Universidad Pedagógica Nacional, Base de datos de CINDE) en las cuales se obtuvieron documentos relacionados con las temáticas de interés investigativo: jóvenes, subjetividad política, participación y narrativas.

Es así como la búsqueda fue construida desde el tema global: Socialización política; seguido por Socialización política en Jóvenes; para pasar a una exploración específica en torno a los jóvenes universitarios y sus narrativas. Para la plataforma Scielo se obtuvieron 23.000 resultados para Socialización política. 5.400 para Socialización política en Jóvenes; 2.370 resultados en socialización política y Narrativas y, por último, aproximadamente 818 resultados en Socialización política en jóvenes universitarios y Narrativas. Por su parte, en Redalyc, la búsqueda por Socialización política arrojó 219418 y Socialización política en jóvenes universitarios tuvo 287458. Al filtrar el rastreo, se eligieron 30 documentos para realizar el análisis. Adicionalmente, se realizó una revisión bibliográfica teniendo en cuenta dos procesos investigativos: *Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal* (2015) de Sara Victoria Alvarado y Ana María Arias; y el de Liliana Galindo y Fabián Acosta: *Hacia un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en Colombia. 2000-2008* (2010).

En el proceso se ha realizado un análisis de los temas de los documentos encontrados en las bases de datos y plataformas por medio de una matriz que resumiera los temas de investigación, enfoques metodológicos, referentes teóricos y la pertinencia de las investigaciones. El resultado del proceso categorizó los siguientes temas: “jóvenes desde su

esfera universitaria y desde su accionar organizativo”, “subjetividad política”, “participación y ciudadanía”, “identidad, territorio y memoria” y, finalmente, “formación política”. En el presente apartado serán mostrados dichos elementos que resultaron de la revisión de antecedentes; sin embargo, no serán expuestos de manera lineal, sino que, con el fin de poner en tensión los resultados de las investigaciones revisadas con las categorías conceptuales que emergieron de la pertinencia investigativa, se mostrará un contraste. La intención es evidenciar lo que se ha dicho en otras propuestas investigativas y poner de manifiesto cuáles han sido los enfoques conceptuales con los que se ha decidido abordar esta investigación en específico, ya que en algunos casos se ha optado por retomar lo ya planteado en las investigaciones revisadas y en otras se propone una mirada diferente desde nuestra propia reflexión y enfoque.

Cabe aclarar que hay algunos ítems teóricos que no serán parte de dicho análisis, esto debido a que transversalizan la investigación; es decir, corresponden a un marco más amplio de la misma dando fundamento a las tensiones entre lo ya investigado y las consideraciones que surgen actualmente por parte de diversos autores. Tales elementos son: ‘Lo político y la política’, ‘El sentido de la acción política’ y ‘Narratividad y posibilidades políticas en la narrativa’.

Lo político y la política

Para llevar a cabo el análisis de las categorías investigativas, ha sido necesario acercarse a las construcciones teóricas que proponen diversos autores en torno a qué es la política y lo político, siendo este el marco desde el cual se ha ubicado la investigación en

términos de la pertinencia y el contexto político y social que atraviesa Colombia en estos tiempos. Teniendo en cuenta lo referido por Sautu (2006, p.51) en su Manual de Metodología hacemos una aproximación de lo macro y nos dirigimos a lo micro, por ello reconocemos que la categoría más amplia y que cobija nuestra investigación serán lo político y la política.

Para el caso tomamos como referente, en primer lugar a Hannah Arendt, por su fuerte relevancia en la coyuntura que nos encontramos como nación y en el mundo entero, donde los gobiernos totalitaristas de nuevo están tomando protagonismo e influencia en las decisiones políticas. De igual forma su producción conceptual está atravesada por la voluntad de comprensión, elemento que la ubica en un plano relevante y válido para el contexto filosófico del siglo XX. Esto quiere decir, como lo afirma Maximiliano Figueroa que “nos enseñó que la comprensión implica un dejarse impactar, remover e incluso conmover por la vida misma, que exige estar dispuestos a mirar el mundo con ojos limpios para reconocer y entender los nuevos sentidos que se han puesto en juego (...)” (2006, p.9)

La comprensión que sugiere Hannah Arendt del ser humano va más allá de la simple dimensión de la “naturaleza humana”, puesto que es una concepción generalizada que no logra caracterizar la individualidad de cada ser; por lo tanto concibe al sujeto desde una categoría más específica y amplia, la cual denomina *la condición humana*. Dicha condición se crea a partir de la interacción que se da entre los seres humanos, el conflicto, la diferencia y la confrontación, bajo lo cual se da la posibilidad de actuar según lo que determina el pensamiento y la reflexión de cada quién; por ende, la vida pública de los

sujetos está permanentemente en tensión entre el discurso y la acción, esto se desarrolla en lo que ella denomina *la esfera pública*. Sobre esto, en su libro *La condición humana* (2009) plantea que la vida activa está constituida por tres actividades que exigen una relación diferente con la realidad; estas son: la labor está unida a la vida, el trabajo al mundo y la acción a la pluralidad. Sin embargo, la problemática que ella identifica es que en la edad moderna el hombre no ha distinguido entre esos tres elementos, y como consecuencia ha actuado de una forma en que no le corresponde desde la política.

A partir de esto, se encuentra la forma en que dicha autora ha abordado las preguntas sobre la política y lo político, partiendo de la necesidad de replantearse, puesto que las respuestas tradicionales ya no dan cuenta real ni tienen validez en los contextos actuales (Arendt, 1997, p.9) es por esto que, para empezar a responder, en primer lugar ¿Qué es la política?, es necesario acercarse a esa condición humana ya mencionada, pues “no sólo estamos en el mundo, sino que formamos parte de él, y ello, a raíz de que, en tanto que agentes, somos al mismo tiempo sujetos perceptores y objetos percibidos, formamos parte de un contexto” (Ibíd, p.18). Dicha condición ubica al sujeto como un ser plural que le permite ver la diferencia con los demás, la individualidad de cada uno y su identidad; así mismo, le deja ver quiénes son los hombres y las mujeres en *la esfera pública* con la capacidad para actuar y emprender proyectos colectivos.

Dentro de la característica de la *condición humana* que nos arroja a todos los hombres y mujeres en la *pluralidad*, surge la idea de que la política trata de estar juntos dentro de un marco diverso bajo el cual surge una organización que aparentemente sería

caótica; pero que, sin embargo, es gracias a las diferencias entre sí, que es posible construir comunidades. La política, por lo tanto no surge de la individualidad, sino de lo que la autora llama el “*Entre-los-hombres*” como relación (Ibíd, p.45).

Por su parte, rescatamos la necesidad de hacer referencia y de distinguir los dos conceptos de “la política y lo político”, a pesar de que en el lenguaje tradicional se haya atribuido poca importancia a hablar sobre *lo político*, como lo sugiere Chantal Mouffe (2007). La distinción que dicha autora señala, tiene como fin abrir espacio a la reflexión que va desde diversos planos, como la teoría política, las ciencias políticas e incluso la filosofía, desde la cual, retomando el lenguaje de Heidegger, *la política* se refiere al nivel “óntico”, o sea, las diversas prácticas de la política convencional; mientras que *lo político* tiene que ver con el nivel “ontológico”, lo que indica el modo en que se instituye la sociedad. En adición, encontramos que según Mouffe *lo político* es la dimensión de antagonismo que es constitutiva de las sociedades humanas, mientras que *la política* es el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político (Mouffe, 2007, p.16). Siendo más específicos:

se entiende entonces que mientras *la política* se refiere a las acciones públicas orientadas a crear un determinado orden, a mantener una institucionalidad y a organizar la coexistencia humana; *lo político* asume el conflicto como intrínseco a la condición humana y entiende el antagonismo como su principal motor, en donde los consensos y los acuerdos tienen siempre un carácter provisional, en tanto se basan en actos de exclusión y se mueven en una esfera de decisión y de libre discusión. (Ibíd, p.17)

Este desarrollo tiene sentido en la medida en que ubica conceptualmente las miradas adelantadas acerca de lo político y la política con relación a la acción política; es decir, permitió comprender en dónde se desenvuelven y bajo qué intenciones se dan los sentidos de dicha acción en los sujetos políticos objeto de este estudio: los jóvenes universitarios. Por ello orientar la investigación a su foco y principio orientador, ha marcado el margen en el que se moviliza la misma.

El sentido de la acción política: Hacia nuevas búsquedas

Para el caso de la presente investigación, se ha indagado sobre el sentido de la acción política de los jóvenes y es por esto que, al aproximarse al sentido de la acción desde la propuesta de Max Weber, se tiene que la búsqueda del mismo (el sentido) se configura desde las intenciones y proyecciones del sujeto; es decir, el sujeto busca un impacto en sus acciones y comprende que además es una acción social, pues este impacto tiene el interés de lograr que los otros se vean afectados y actúen en respuesta de la acción inicial. En otras palabras, se tiene que las acciones de los sujetos no son impulsadas por instintos, sino por intereses; por lo tanto, al hablar sobre el sentido, se hace referencia a cuál es la dirección intencional que generan las acciones o posturas de los sujetos; o sea, la intención en el tiempo futuro con la que actúa en el presente el sujeto. Por ende, al nombrar el sentido de la acción, se quiere decir que es la configuración en la que el sujeto se asume y presume que su acción tendrá un impacto en los otros.

En tal punto yace el reconocimiento de Weber (2014) al sujeto como actor; sin embargo, su aproximación a la forma en que se construye ese sentido en la política se

distancia de la de Arendt y Mouffe, pues para él, la política se enmarca únicamente en una configuración del poder, de quién lo tiene y cómo lo ejecuta, convirtiendo la acción social y el sentido de lo político en un ejercicio estructural que viene de fuera del sujeto y que además niega la posibilidad de transformación que tiene el sujeto en lo político. Es por ello que se asume que

“Siempre se trata de un sentido empírico y mentado por los partícipes -sea en una acción concreta o en un promedio, o en el tipo "puro" construido- y nunca de un sentido normativamente "justo" o metafísicamente "verdadero". La relación social consiste sola y exclusivamente -aunque se trate de "formaciones sociales" como "estado", "iglesia", "corporación", "matrimonio", etc.- en la probabilidad de que una forma determinada de conducta social, de carácter recíproco por su sentido, haya existido, exista o pueda existir” (Weber, 2014, Pág. 53)

Es así como la construcción de la acción social, en su sentido, según Weber, se entiende desde una tipología específica, que coincide con su aparato epistemológico, pero que no da espacio a los componentes de vivencia subjetiva que puede haber de forma particular en cada uno de los sujetos. Por ello, se ha percibido la importancia de acercarse a la narrativa como medio para reconocer en el discurso las intenciones de la acción del sujeto, las cuales surgen de su propia construcción, y no únicamente desde las estructuras a las que se encuentra vinculado. Dicha relevancia será abordada más adelante en otro ítem.

Por otra parte, se ha considerado pertinente retomar a Hannah Arendt, ya que, según ella, existe una categoría (ya mencionada), para que tanto la acción como la vida política sean posibles, y es la *pluralidad*; esto debido a que “la acción supone siempre interacción,

por lo cual se requiere de la presencia de varios que se encuentren en condiciones de igualdad” (Mujica, P, 2010, p103). En la esfera de lo público, en la cual interviene la pluralidad de los sujetos, es donde es posible encontrar la participación política de los ciudadanos, donde confluyen los intereses de personas distintas y que tienen la necesidad de intercambiar opiniones y deliberar.

Arendt también plantea un interrogante mucho más profundo acerca del sentido de la política, que simple y contundentemente respondería a la libertad, pero que es necesario replantear teniendo en cuenta las experiencias políticas que han traído desgracias y amenazas para nuestro siglo; ejemplo de ello son los totalitarismos (Arendt, 1997, p.60). Por lo tanto, lo político se debe cuestionar, debido a que las contradicciones en las acciones de políticas hacia la vida y su conservación aparentemente no son compatibles, y por lo tanto se tiene la esperanza de que los hombres sean razonables y eliminen la política antes de que ésta los elimine a todos (Ibíd, p.62). Como consecuencia de ello, se tiene que existe una falta de sentido en la acción política que se puede percibir en la ausencia de opciones para superar esto, es decir, un callejón sin salida que no permite una proyección hacia un avance social. Sin embargo, si se tiene en cuenta que el sentido de la política es la libertad, hay aún modos de lograr a partir de la acción cambios fundamentales desde la política; como lo sugiere Arendt, “los hombres, en la medida en que puedan actuar, son capaces de llevar a cabo lo improbable e imprevisible y de llevarlo a cabo continuamente, lo sepan o no. (Arendt, 1997, p.66)

La mirada de los textos incluidos en los antecedentes, en su mayoría han planteado una mirada institucional de las prácticas políticas por parte de los jóvenes. Es decir, ven a los sujetos protagonistas de sus investigaciones como elementos que se mueven en espacios políticos desde la democracia y la participación ciudadana en urnas, donde no se concibe la capacidad de los jóvenes para ser parte de prácticas y acciones políticas relevantes en otros escenarios. Así mismo, los antecedentes investigativos han arrojado **un análisis del joven universitario colombiano caracterizado por la pasividad y un estado de *moratoria* que lo catalogan desde una mirada *adultocéntrica* que no tiene en cuenta sus potencialidades en la acción.**

La propuesta investigativa aquí adelantada ubica al joven actual en un contexto político en transformación producto de los procesos que apuntan al fin del conflicto armado en el país. Es así como las nuevas búsquedas planteadas en este apartado dan cuenta de la problematización del joven universitario en la esfera de la acción política desde espacios alternativos que conciben la diferencia con el otro como una oportunidad para construir y construirse a sí mismos; por lo tanto, resultó relevante el aporte realizado sobre los conceptos de la política y lo político por Mouffe (2007) hacia la pertinencia de revisar el modelo agonial y relacionarlo con los sentidos de la acción de los jóvenes universitarios.

Para dicha autora, lo político y la política giran en torno a un modelo *agonal* en el cual los sujetos confrontan posiciones; es decir, el sentido de lo político yace en la necesidad de eliminar las figuras de enemigos y amigos y el paso a un plano de lo antagónico a lo agónico, puesto que “si bien no hay ninguna solución racional definitiva de

los conflictos, sí se reconoce la legitimidad de los oponentes en cuanto partícipes de una misma asociación política en virtud de compartir un mismo espacio simbólico y estar inmersos en un complejo entramado de rearticulaciones hegemónicas” (Mouffe, 2007, citado por Carniglia, 2010, s.p.).

Colombia se ha encontrado durante muchos años en una dinámica marcada por el principio de acabar con aquel que piensa diferente, el cual se pone de manifiesto en nuestra historia cargada de violencia, una violencia que no es sólo simbólica, sino también material, en donde han ocurrido incluso genocidios y masacres perpetuados por diferentes actores del conflicto armado. El panorama de polarización^[4] que se palpó en Colombia luego del resultado del *Plebiscito por la paz* del 2 de octubre de 2016, en el cual se vio la división entre el Sí y el No y que despertó diversos conflictos en todo ámbito, es un rezago vivo de esta postura que ataca la posición diferente, donde es necesario anular al otro. Ejemplos de esto son los múltiples asesinatos a líderes sociales a lo largo de este período y que sigue ocurriendo en la actualidad sobre todo en las zonas rurales del país; por lo tanto, es términos investigativos, es una situación que exige actores conscientes y partícipes de esta realidad que es necesario transformar. Es pertinente en este punto vincular los aportes de Hugo Zemelman (1992) desde su conceptualización del sujeto político hacia una lectura de los contextos políticos en que nos encontramos actualmente en Colombia, lo cual será abordado e el siguiente apartado.

El sujeto político como potencia de cambio

Comprender las consecuencias del golpe militar en Chile y el posterior suicidio de Salvador Allende en 1973 llevaron a Hugo Zemelman a exiliarse en México, pero también a mover en su interés intelectual y vital el reto de analizar las posibilidades y responsabilidades de los científicos sociales ante un evento tan funesto como el ocurrido en su país; es por este motivo, que desde el plano teórico ha sido pertinente abarcar lo que es el sujeto político y las propuestas que se han dado para su análisis. Zemelman, en su obra, plantea un cuestionamiento sobre el sujeto y la subjetividad en los marcos sociales y políticos de América Latina; así mismo, los conceptos posteriormente trabajados en su producción relacionados con la historicidad del sujeto y su potencia en relación con un marco sociohistórico que trascendiera de lo meramente teórico y se enfocara en las prácticas con el fin de transformar la realidad desde la propia comprensión de los sujetos (Zemelman, 1987, citado por Torres, 2017, p.192). Lo anterior, relacionado además con la necesidad que tienen las ciencias sociales de buscar la convergencia entre conciencia histórica y conciencia teórica para así no sólo comprender los elementos teóricos, sino tener la capacidad de llevarlos a la práctica hacia la transformación.

El sujeto social aparece como *potencialidad* gracias a la capacidad de convertir un proyecto utópico en una realidad histórica, por lo tanto, en la historia se encuentran dos elementos fundamentales: la revisión hacia el pasado, es decir, la historicidad; por otro lado, la proyección a futuro, o sea, la utopía. Al respecto, Alfonso Torres plantea que

“Al concebir la sociedad como una construcción abierta, compleja, cambiante e indeterminada, en la que coexisten diversos planos espaciales y temporales, la articulación entre lo dado y lo posible, entre memoria y futuro, entre historia y política, sólo es

comprensible desde la perspectiva de la subjetividad y los sujetos sociales, en cuanto conforman un horizonte en el que confluyen los diferentes planos de la realidad social” (2017, Torres, p.193)

Es conveniente reconocer que este ejercicio del sentido y la acción política recaen en el sujeto; al respecto Zemelman (1992) invita a verlo como un elemento que requiere de ser analizado y concebido desde su complejidad con las dos facetas, entre la fuerza y la debilidad (p.191); en consecuencia, el reconocimiento de dicha complejidad dará paso a la potenciación de su existencia. De tal modo, para dicho autor, es imperante que el sujeto ejerza la potencia de su ser para la construcción de realidades. En ese sentido se tiene que el sujeto político desde Zemelman es un elemento clave para la construcción y transformación de los entornos donde se halla, desde las búsquedas colectivas y plurales del sujeto político, así

“Las necesidades son el sustrato más elemental de la relación entre la objetividad y subjetividad; es el cruce entre la existencia de una carencia material o simbólica y su percepción como tal por parte de unos sujetos desde su memoria, su visión de futuro. No sólo aluden a la sobrevivencia material, sino también a la necesidad del colectivo a reproducirse como tal” (Zemelman, 1992 citado por Torres, 2009, s.p.)

Teniendo en cuenta la construcción del sujeto en el medio en el que se desenvuelve, se puede hacer una aproximación a su socialización política, puesto que este sujeto no está desconectado o desvinculado de su realidad, sino que, como se ha mencionado antes, ésta responde a las relaciones en las que se construye con otros. El sujeto político, en esa medida, es un sujeto que emerge de una experiencia individual pero que además se proyecta en un horizonte a las acciones que reconoce en colectivo; es aquí donde se encuentra la nuez del

sentido de la acción política, puesto que el sujeto proyecta su actuar en relación con lo político y en un ejercicio de la política, producto de la experiencia de vida y su relación con el colectivo.

Por su parte, en las investigaciones revisadas para la construcción de los antecedentes, se plantea que el joven es un sujeto político y que además los espacios que permiten la manifestación de la subjetividad política en ellos son diversos y cada uno determina los tipos de socialización política que tendrán en su vida. De tal manera se ve cómo la familia, el barrio, la escuela y las universidades son espacios físicos y simbólicos que configuran en sus dinámicas diversas formas de subjetivación, puesto que es la interacción cultural la que le permite al joven relacionarse con los demás y asumir posturas frente a lo que sucede. Al respecto, Prada y Ruíz (2007) en su artículo *Cinco fragmentos para un debate sobre subjetividad política* afirman que “El sujeto político es una expresión del ejercicio de la subjetividad política y ésta se despliega en cuanto más se pueda ser sujeto político”; es decir, las posibilidades que tiene el sujeto en los contextos en los cuales se encuentra darán cuenta de su formación política y esto se manifestará en sus acciones tanto individuales como colectivas.

En coherencia con lo anterior, se evidencia interés en las diferentes búsquedas investigativas en torno a la constitución del sujeto político de los jóvenes desde la configuración de subjetividad política, puesto que, como lo dice Segura (2013) en *Constitución de subjetividades políticas y educación de la concientización: una mirada desde las narrativas de ex militantes del MRTA*:

“en un primer estadio las personas no son sujetos, es decir no se distinguen de una totalidad social (primer momento), en la medida que muestren sus discrepancias y contradicciones con esa totalidad que los integra/excluye va emergiendo la figura del sujeto (segundo momento), esto se da por dos fenómenos, por su situación particular dentro de esa totalidad –condiciones objetivas- y sobre todo por el grado de concientización –condiciones subjetivas” (2013, s.p.)

De acuerdo con esto, se tiene que el sujeto y la subjetividad política han sido abordados como procesos históricos que responden a situaciones instituidas e instituyentes de manera crítica y consciente. Este es un punto en común que comparten diversos autores de las investigaciones, quienes señalan la importancia que tiene el sujeto político con relación a la transformación de las prácticas hegemónicas (Martínez y Cubides, 2012, p. 174) . Sumado a esto, los autores leídos resaltan la importancia que tiene el ver la política como una práctica en tensión que genera subjetividades capaces de pensar y actuar hacia el cambio, tales como las movilizaciones y protestas.

De igual forma esta subjetividad política es un elemento que se considera integrado para las investigaciones a la realidad de los sujetos y además que es un componente que reafirma su vinculación con toda la realidad a la que hace parte. Palacios y Herrera (2013) reconocen en la escuela una institución que desde una temprana edad está buscando direccionar la forma en que los niños y posteriormente los jóvenes se desenvolverán como sujetos políticos, en este caso específico, desde el ejercicio de sus derechos.

Para complementar, Alvarado, Botero y Ospina (2010) en su investigación *Subjetividades políticas: Sus emergencias, tramas y opacidades en el marco de la acción*

política. Mapeo de 61 experiencias con jóvenes en Colombia dicen que “la noción de subjetividad política identifica como sus tramas la autonomía, la reflexividad, la conciencia histórica, el valor de lo público, la articulación entre acción vivida y narrada; y, la instauración de nuevas formas de distribución del poder” (p.45) lo cual describe la subjetividad política como un entramado de la realidad vivida por los sujetos. En los jóvenes, entonces, no es sólo un apartado específico, sino que tiene diferentes matices que describen la suma de toda la experiencia que los define como sujetos políticos en la sociedad a la que pertenecen.

Formación política en jóvenes

Zemelman y su interpretación del sujeto político ha permitido realizar una reflexión de tipo conceptual con respecto a la formación política de los sujetos, en este caso, el joven, reconociendo que este tiene una construcción desde su experiencia de vida. Ha sido necesario tener en cuenta que el individuo se encuentra en ciertos niveles o planos de *nucleamiento* que dependen de su carácter individual o colectivo; a partir de esto, la forma en que realizará sus acciones permitirá evidenciar su identidad como sujeto. El sujeto político descrito en las investigaciones cuenta con rasgos de potencialidad, quienes desde los ejercicios políticos han venido manifestando organización en su pensar y accionar hacia la transformación de las realidades que habitan.

De esto se desprende el concepto de la *utopía*, que se ha planteado como una directriz pues en ésta se da la tensión temporal entre presente y futuro, lo cual posibilita la orientación de las prácticas. En el deseo de reconstruir la realidad del sujeto, este empieza a

generar en su actuar colectivo prácticas que buscan transformar el contexto en el que se encuentra. Es decir que el proyecto es la conciencia de construcción de historias futuras y el despliegue de prácticas para lograrlas (Zemelman, 1992) lo que significa que en el ejercicio del sujeto en la esfera de lo político el sujeto desde sí mismo y en relación con el otro busca la forma de generar un cambio o transformación que se adecúe a su idea de realidad.

Esta construcción se da entonces en tres momentos, en lo *individual* que refiere a lo cotidiano del sujeto, a su *experiencia*, que le constituye, puede ser su relación con familiares, amigos y otros, posterior está el *colectivo* que es donde se encuentra con la identidad y el horizonte compartido, al ver en el otro una oportunidad de transformación y por último la fuerza como el espacio donde dota de prácticas que tiene la capacidad de transformar y buscan llegar a la utopía. Es aquí donde el carácter de la formación toma importancia, pues tanto los colectivos institucionales como los que no lo son buscan hacer del joven un reproductor de realidades, lo que significa que se busca transmitir la idea de utopía que tiene el colectivo y esa como tal es la acción formadora, la capacidad de construir una realidad que no es propia de cotidianidad del sujeto pero que al entrar al colectivo reconocerá en su proyecto.

Al entrar en detalle sobre la formación, es pertinente reconocer el concepto de los contenidos del que hace uso Zemelman, en donde se ubica lo que puede ser transformado y lo que es estructural, en estos contenidos se encuentran los valores y las ideologías desde los alcances espacios temporales. De esta forma tenemos los contenidos de determinación y los contenidos de posibilidad, siendo los primeros, lo que se reconoce como dado, la realidad

que ha sido en el pasado y se mantiene inmutable para el colectivo, mientras los contenidos de posibilidad serán aquellos que pueden ser modificados.

Al vincular los conceptos antes nombrados sobre lo político y la política, como lo imaginado y las acciones con las que se relacionan los sujetos, así como ese acto de libertad al que refiere Arendt, se tiene que la formación política se ubica en esa transmisión de contenidos por parte del colectivo en donde se comunica lo ideal y lo real para el sujeto y cómo debe entenderlo el mismo.

Al hacer una revisión de los textos se evidencia que la aproximación en general tiene un enfoque desde una perspectiva política, en donde la relevancia conceptual se da partiendo de la forma en que abordamos al joven en la cual se percibe al joven como un sujeto que está en disposición de recepción, en donde la prioridad es su formación y construcción como ciudadano, (Palacios y Herrera (2013) Alvarado, Ospina Botero y Muñoz (2006) Londoño y Castañeda (2010)).

En esa medida, se establece que los sujetos políticos deben tener una representación como ciudadanos; por su parte, el niño y el joven son constituidos y contruidos en los espacios académicos, así como plantean Palacios y Herrera (2013) “teniendo en cuenta planteamientos como el de Kriger (2011), la importancia de los derechos como dimensión de análisis en la escuela se centra en el sentido transformador de las prácticas que involucran reivindicaciones”. Esto implica que la intención de la escuela es dar las herramientas para edificar la subjetividad política, pero además tener espacios de acción donde se evidencia el sujeto político, en este caso como un ciudadano que hace uso de sus derechos.

En las investigaciones se hace referencia al papel de las instituciones educativas y la manera en que las mismas tienen una obligación y una responsabilidad ética en la construcción del joven como sujeto político, siendo entonces un compromiso de estas instituciones construir lo que será el joven como actor político, es decir, como ciudadano. También cabe decir que estos espacios de formación como lo son los colegios o las universidades, no siempre son lugares que lleven a la reflexión, sino que también se convierten en instituciones dirigidas a normalizar y mantener pautas tradicionales, en donde se supriman las subjetividades, esto producto de la historia misma, donde se tiene que:

“El totalitarismo encubierto en nuestra democracia colombiana precisamente lo que intenta es anular nuestra pluralidad, aquello que nos diferencia y lo que nos hace comunes, por la vía de la soledad, el individualismo y el replegamiento a la vida privada, volviéndonos superfluos, destruyendo los lazos de solidaridad, cerrando cada vez más el círculo ético (informantes), silenciando –porque cuando se silencia a alguien también se lo inmoviliza–, desterritorializando y haciendo que se pierda la identidad (desplazamiento forzado), dejando sin sentido y contenido el discurso de los derechos que nos hacen iguales” (Alvarado; Botero, Muñoz & Botero, 2008, s.p.)

Por otro lado, en las investigaciones se describe el papel de los movimientos y las organizaciones como espacios de formación política, los cuales son en su mayoría lugares abiertos donde las relaciones de poder no son horizontales sino transversales, estos se describe en los otros textos revisados. Además, es importante destacar que en varias investigaciones es reivindicado el papel del joven como sujeto, puesto que no sólo se limita al del ciudadano como actor de derechos, sino que busca un actor protagónico y participativo

que se apropia de su contexto bajo un reconocimiento de su memoria colectiva. Sobre esto se encuentra una concordancia en cuanto a la propuesta teórica de Hugo Zemelman cuando se refiere a la necesidad de revisar la historicidad de los sujetos en cuanto a lo que ha devenido en su pasado con el fin de propiciar posibilidades de acción en el presente que apunten hacia un futuro transformador.

Ahora bien, los espacios académicos como escuelas y universidades, así mismo la familia y los lugares de recreación, son definidos tradicionalmente por la mayoría de investigaciones como lugares por excelencia de configuración de los sujetos, donde expresan su socialización política, y donde se forman ciudadanos que tienen maneras de participar; se puede ver que este actuar es una manifestación de lo político en los sujetos. Álvaro Díaz (2012) en su investigación *Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político* afirma que hay política cuando hay una acción que convoca para organizar la vida en común, para administrar la manera en la que se habita un espacio, para hablar del “entre nos” y mirar la posibilidad de acciones conjuntas. Reconoce en su investigación que la forma en que se da la formación política no esta medida solamente desde un aparato estructural sino que se da desde una múltiples vías.

Es de mencionar, además, que según las investigaciones examinadas lo político del joven no sólo se forma en las universidades, sino que se da como una apuesta desde otros espacios no institucionales, más pequeños como lo son los barrios, que no centre sus contenidos en la ciudadanía, los derechos y la política, sino en procesos cotidianos de educación en y para la democracia, que logran romper con los sistemas de dominación y

jerarquías al interior de las relaciones escolares, comprender las reproducciones de la corrupción política en el sistema educativo y desnaturalizar las injusticias” (Alvarado y Arias, 2015)

Es tal la importancia de estas apuestas investigativas, que se pone en entredicho la responsabilidad de estas instituciones en la forma en que asumen lo político y la manera como el sujeto actuará la política haciendo parte de procesos de transformación de lo instituido a lo instituyente. Ahora bien, dadas las condiciones de socialización de los sujetos que no hacen parte de la configuración institucional, es pertinente preguntarse sobre qué es el *sujeto en sí* (Zemelman, 1987).

Cabría entonces destacar que el proceso de formación política no es un ejercicio que se da de forma lineal y está limitado a los espacios que se fomentan desde las instituciones, sino que la formación política responde a las acciones colectivas en las que se ve inmerso el sujeto político, esto en la medida que su formación política responde a ese momento en que se desprende de su condición individual y se conecta con la comprensión colectiva. Siguiendo con el pensamiento de Zemelman, el desarrollo en que se ve los diferentes momentos en los que el sujeto político se ve inmerso desde su acción individual y llegando a la acción colectiva, resulta comprensible decir que la formación política de los jóvenes universitarios no es una sola y que es pertinente reconocer que se puede analizar en la experiencia del sujeto.

Al entender esta intención de transmisión, ubicamos las categorías a exponer a continuación como formas recurrentes descritas por las investigaciones como prácticas de formación política.

Participación, ciudadanía, identidad y territorio: Prácticas políticas del joven

Las investigaciones plantean un contexto global relacionado con las prácticas de dominación sobre los países del sur, a partir de esta idea se describen las diversas necesidades que tienen los territorios y poblaciones donde los autores hicieron sus estudios. La mayoría de ellas le dan la responsabilidad a los jóvenes de cambiar las dinámicas que se viven, puesto que a pesar de cargar con el peso de una “rebeldía sin causa”, es a quienes se ve con la capacidad para agenciar cambios. Según los documentos, la participación y el papel que juegan los jóvenes desde sus territorios, los lleva a dinamizar espacios instituyentes que permitan otras miradas de participación y acción política; por lo tanto, se ve al joven como un agente de cambio.

Dentro del contexto latinoamericano, según lo afirma Reguillo (2003, p.11), en los últimos años han avanzado los procesos de democratización donde los ciudadanos tienen una posibilidad mayor de participación. Es gracias a los procesos globalizadores y el avance de las nuevas tecnologías, que la atmósfera donde se encuentra el joven se caracteriza actualmente por las múltiples opciones para afrontar las dinámicas del mundo actual y, sobre todo, agenciar cambios pertinentes para la historia de la cual son protagonistas. Sin embargo, la participación ciudadana de la que se habla en las investigaciones abordadas es la que va en contravía de la concepción tradicional que pretende hacer a los habitantes de un país

partícipes de las prácticas estatales en el proceso democrático; es decir, ejercer un voto que los reafirma como parte de un Estado Nación (Ibíd, p.13).

La participación de los jóvenes apunta a la necesidad de decisión con relación a lo que sucede y le afecta directa e indirectamente a la juventud, tanto desde la esfera individual, como desde la colectiva. Por lo tanto, la ciudadanía que se pretende formar es aquella capaz de agenciar procesos de participación política y además, reivindicar a aquellos que han sido excluidos en las prácticas de participación, como lo son las minorías raciales. Como lo señalan Sandoval y Hatibovic (2010) en *Socialización política y juventud: el caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso* con respecto a las posibilidades de participación que han tenido los jóvenes y de las cuales han sido testigos, se manifiestan incrédulos y escépticos debido a que las prácticas políticas tradicionales en su país dejan ver rasgos de corrupción y malos manejos del poder.

Por lo anterior la mayoría de jóvenes entrevistados en las investigaciones, se definen como sujetos de cambio pero que están determinados por sus generaciones, sus características socioeconómicas y las coyunturas históricas sufridas; al respecto Sandoval y Hatibovic dicen que “(...)las representaciones políticas y las formas de participación -convencionales o no- de los jóvenes que hoy cursan estudios universitarios se construyen a partir de la relación dialéctica entre los efectos derivados de la pertenencia a una generación y las trayectorias que los jóvenes han experimentado durante su ciclo de vida” (2010). Las investigaciones insisten en la responsabilidad que tienen los jóvenes ante los procesos históricos con relación a su participación y ejercicio de ciudadanía. Esto debido a que las generaciones actuales han

tenido la posibilidad de hacerse más visibles en cuanto a sus movilizaciones y propuestas; pero fundamentalmente, debido a que son producto de coyunturas históricas contundentes, como lo fueron las dictaduras latinoamericanas y los diferentes conflictos internos en los países.

Los procesos investigativos ubican el papel de la memoria como un elemento esencial para el desarrollo de propuestas de transformación, debido a que en los contextos latinoamericanos el olvido ha sido una estrategia que se ha tratado de imponer con el fin de naturalizar la violencia y mantener el status quo de la sociedad. Sin embargo, en esta categoría se habla de la identidad y la memoria en un mismo eje debido a lo que se encuentra en común en diversos de los autores frente al cómo los procesos históricos han determinado los modos de ser sujetos por parte de los jóvenes habitantes de los diferentes países. Prada y Ruíz (2007) afirman que de ahí

“(…) viene la importancia de un proceso en el que se exorcicen los poderes constituyentes de una memoria impuesta, para dar paso al reconocimiento de una historia con memorias propias, aun cuando éstas, como se dijo atrás, estuvieran a su vez constituidas por siglos de historia en los que incorporaron maneras de ser nuevas. Se requiere una ‘voluntad de conocer’ que asumen los sujetos como protagonistas y coautores de su propia historia, en contraste con el espíritu de apatía y escepticismo que invade algunos espacios sociales” (Prada y Ruíz, 2007, s.p.)

En el caso de *Memorias de la violencia política y formación ético-política de jóvenes y maestros en Colombia* de Piedad Ortega Valencia y Martha Cecilia Herrera (2011) se acude

a la interpretación de cómo las memorias de conflicto configuran las subjetividades de las personas y la forma como el territorio es concebido en torno a dichas vivencias. Es también preciso mencionar que Graciela Castro (2012) desarrolla una investigación titulada: *Jóvenes: La identidad social y la construcción de la memoria* a partir de la cual explora las experiencias en la dictadura argentina y las relaciones que crean los jóvenes del presente con los sucesos ocurridos en el pasado, así como su necesidad por establecer los retos para el futuro y su papel en la Argentina actual.

Las anteriores investigaciones demandan en su desarrollo el papel de la política con relación a los jóvenes y su papel con respecto a las instituciones que han logrado instaurar el olvido de los eventos de conflicto. Como consecuencia de dicho proceso evidencian las identidades que surgen, por un lado, jóvenes que no se reconocen dentro del conflicto, y por el otro, jóvenes que asumen la responsabilidad de la recuperación de la memoria para garantizar la no repetición de hechos atroces.

El joven universitario como sujeto político

Bajo un encuadre temporal del país, caracterizado por un conflicto armado y social histórico y que acompaña la memoria de las generaciones pasadas y se proyecta hacia las futuras, es un espacio en el cual es pertinente cuestionar el sentido de la acción política. Esto en la medida en que es necesario plantear un cambio en las prácticas de los sujetos en general, las cuales se encuentran inmersas en la violencia y el terror como protagonistas constantes. La acción política y su sentido, en Colombia necesitan ser una meta, una proyección hacia el cambio del paradigma que ha gobernado el país hace décadas. Y es la

coyuntura actual la que significa la oportunidad de trazar nuevos sentidos en las acciones de los habitantes del país; por lo tanto, la pregunta sobre el sentido de la acción política es un interrogante por responder como sociedad, como nación como sujetos capaces de ver una oportunidad para escribir una nueva historia. Es también, una pregunta que debe ser respondida por las nuevas generaciones de jóvenes que se vienen configurando como sujetos activos políticamente y que responden con diversas acciones hacia los momentos coyunturales del país.

El sujeto político que es de interés para la investigación es el joven, específicamente el joven universitario, puesto que se encuentra en un contexto determinado inmerso en diversas prácticas que condicionan y dan potencia a sus sentidos y prácticas políticas. Estas condiciones se ven de una manera más determinante debido al contexto que como nación atravesamos actualmente, y donde se ha podido ver cómo los jóvenes universitarios son protagonistas de diversos espacios de participación política, tanto organizada colectivamente o en “parches”. Se puede ver enmarcado en lo que Mouffe denomina un *Zeigeitz* político (2007), donde las condiciones políticas generan un ambiente o una cultura política que es propia y sus condiciones están dadas por los eventos históricos que le anteceden, en especial en esa coyuntura del momento político actual de los acuerdos de La Habana y el posconflicto.

Es importante abordar al joven universitario desde una mirada crítica y analítica con el contexto colombiano y los niveles educativos que se dan en el país. Esto debido a que el acceso de los jóvenes bachilleres a la educación superior está condicionada por diferentes

variables relacionadas mayormente con las condiciones económicas de las familias de las que provienen, pero también con su condición sexual. Bourdieu y Passeron (2006) sugieren que aquellos que poseen una posición social más favorecida tienen la oportunidad de iniciar estudios superiores en carreras afines a la medicina, al derecho y a las ciencias; por su parte, quienes tienen condiciones económicas inferiores y medias, se ven mayormente obligados (dentro de sus posibilidades) a adelantar estudios en letras (Bourdieu & Passeron, 2006, p.21). El caso colombiano no difiere demasiado de la caracterización que plantean estos dos autores, puesto que vemos el auge de carreras técnicas y tecnológicas diseñadas casi que exclusivamente para los sectores poblacionales más desfavorecidos, quienes, al no tener acceso a instituciones de educación superior destacadas para estudiar carreras profesionales, se ven obligados a acudir a dichos centros educativos, formarse en muy poco tiempo y salir a producir. Eso sin contar además los pocos recursos que existen para la educación pública en general y la inversión en investigación por parte del Estado.

Aquellos jóvenes que logran acceder a un cupo en una universidad, bien sea de carácter público o privado, tienen diversas posibilidades de formación y participación política, gracias a las interacciones y dinámicas que se presentan en dichos centros de educación superior. Los jóvenes universitarios son, en palabras de Bourdieu y Passeron, *una cultura particular* gracias a las experiencias y vivencias que tienen dentro de la universidad, que, no obstante, van acompañadas por las características sociales de los sujetos, su condición económica. Según Guillermo Londoño el joven universitario de hoy se enmarca dentro de una población activa y contestataria, como es afirmado:

“la juventud ha pasado por diversas comprensiones: como subcultura; como grupo disfuncional o contestatario; como edad psicológica; como grupo nuclear de la sociedad de consumo; como un periodo transitorio de la vida; como población en riesgo, pero (...) sobre todo, riesgo de asumirse como crítica del sistema hegemónico y elemento subversivo de una supuesta normalidad” (Londoño, 2010, p.112)

Los estudios revisados dan cuenta de un contexto globalizado en el cual el joven ha adquirido un protagonismo donde se le caracteriza de acuerdo a su papel histórico y los cambios que ha tenido el contexto en que se encuentra, aquí asumiendo el joven de forma amplia, no desde un rol específico, como universitario, sino desde la totalidad de los jóvenes que habitan el territorio. Al hablar de procesos investigativos en América Latina se le da a la juventud un papel que rompe con el esquema adultocéntrico, el cual los definía como “delincuentes, consumidores y contestatarios” (Muñoz & Martínez, 2007, p. 89 Citado por Arias y Alvarado, 2014, p.584); seres receptivos a ser moldeados por los intereses del sistema que los veía como elementos de los cuales sacar provecho en términos de producción, quienes, además, debían de ser corregidos debido a que sus rebeldías injustificadas no le servían al mundo (Arias y Alvarado, 2014, p.584). Las investigaciones encontradas convergen en la idea de que el joven es un sujeto que ejerce su capacidad de agenciamiento en diversos escenarios y que por lo tanto tiene un papel activo en la configuración de la sociedad.

El joven universitario se encuentra como objeto en la mayoría de investigaciones abordadas, y es constituido como un eje fundamental debido al papel decisivo que juega en muchos de los espacios donde se desenvuelve, la Universidad, los espacios barriales y las

organizaciones a las cuales pertenece. Con respecto a este último espacio, el joven que participa en determinada organización es también un objeto de análisis para las investigaciones, puesto que se parte del hecho de que al pertenecer a algún tipo de proceso, realiza acciones colectivas que evidencian su subjetividad política y la capacidad de agenciamiento de diversos escenarios de participación y ciudadanía.

Las historias de los jóvenes que hicieron parte de las investigaciones analizadas permiten ver que los espacios universitarios y organizativos direccionan su pensar y accionar político, de tal modo que se construyen como sujeto político; así lo refieren los textos de Ávila (2006) Díaz (2012) Alvarado, Ospina, Botero (2008) Prada, Ruiz (2007). Para ilustrar esto, se tomó el caso de Londoño y Castañeda (2010) quienes exponen afirman que “sus subjetividades políticas [las de los jóvenes] responden a manifestaciones y representaciones diferentes a las tradicionales, las cuales se expresan a través de nuevas formas de participación, que se pueden identificar y caracterizar al estudiar sus discursos, a través de los cuales expresan su cultura juvenil y ciudadana”. Esto reconoce entonces que el joven universitario es un sujeto político y como tal tiene formas de entrar en el ejercicio de la política y en la construcción de lo político, por ello referimos a los siguientes tres referentes conceptuales, como formas de expresar esa misma subjetividad política.

Agencia, potencia y resistencia, tres categorías para comprender la dimensión política del sujeto según María Cristina Martínez

Al hablar del concepto de subjetividad política en los jóvenes, se hace evidente que en la actualidad el joven se concibe de una manera distinta y alejada del *adultocentrismo*

(Muñoz & Martínez, 2007, citado por Arias & Alvarado, 2015, p.584) al darle la opción de opinar, liderar y generar espacios de participación y acción como sujeto ya que “no es una esencia, no tiene una identidad preestablecida; el sujeto implica un modo de ‘ser’ y ‘estar’, una multiplicidad de acciones y posiciones y una producción social” (Cubides y Martínez, 2012). Desde esta mirada, la subjetividad política es “producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de ‘ser’ y ‘estar’ en sociedad, de asumir posición en esta y hacer visible su poder para actuar”.

En el caso de esta investigación, se asume a los jóvenes como seres capaces de reconocer la diferencia y transformar conscientemente las condiciones -políticas, sociales, económicas y culturales- relacionadas con el ejercicio ciudadano. (Arias y Alvarado, 2014). Podemos mencionar la propuesta de María Cristina Martínez (2012) con relación al sujeto político, que es capaz de actuar bajo tres categorías primordiales: La agencia, que “se refiere a aquello que apalanca, provoca o promueve el fortalecimiento de la capacidad política del sujeto” (p.81); la potencia “es fuerza, capacidad, voluntad de poder que se instala en el sujeto y que es producida y productiva de una relación directa que se traduce en una posibilidad mayor de reflexionar, reaccionar y actuar” (p.82) y la resistencia, la cual “se asocia a pensar vías alternas a las lógicas instrumentales, a buscar opciones para salir del individualismo, aunque todo apunte a que se mantenga la insularidad del sujeto, a vincularse a proyectos alternativos aunque se diga que no hay nada que hacer” (p.83). Estas tres categorías han significado elementos primordiales en el desarrollo investigativo, gracias a la posibilidad de caracterizar a los jóvenes como sujetos políticos en los distintos

espacios en que tienen ejercicios desde la política; razón por la cual se encuentran referenciadas a lo largo del informe.

Narratividad: la posibilidad política del relato para dar cuenta del sentido de la acción política del joven universitario

El cuestionamiento sobre el actuar político de la humanidad es el que ha llevado a entender las diversas posibilidades que brindan las narrativas al sentido de la acción política de hombres y mujeres. Esto, gracias a la posibilidad de revisar y analizar las experiencias que se han tenido, y así mismo, lo que ha construido la persona cognoscitivamente con base en su vivencia. Ahí radica la intención de Arendt sobre elaborar narraciones, ya que es la oportunidad de que, al narrar lo que ha sucedido, tengamos la opción de comprender la realidad; una realidad que exige la transformación desde la vuelta al sujeto político en sí mismo y la emergencia de cambio en la sociedad. Al respecto, en su libro *Hombres en tiempos de oscuridad* dice:

“Aquellos de nosotros que se han aventurado en la vida pública con sus discursos y escritos, no lo han hecho por sentir un placer genuino en la escena pública y no esperaban ni aspiraban de hecho recibir el sello de la aprobación pública (...); estos esfuerzos estaban más bien guiados por su esperanza de preservar un mínimo de humanidad en un mundo que se había vuelto inhumano y, al mismo tiempo, por la voluntad de resistir en lo posible, cada uno a su manera, la extraña irrealidad de esta carencia de mundo (Arendt 2001, Citado por Figueroa, 2006, p.27-28).

A partir de dicho apartado se puede ver la emergencia de retornar a lo humano luego de encontrarse bajo un entorno ajeno de humanidad. Sumado a esto, bajo la intención de crear narrativas de los sucesos históricos que han marcado la edad moderna, Arendt pretende la construcción de una *identidad narrativa* por parte del sujeto, quien al contar su experiencia, tiene la capacidad de construir memoria y comunidad; reconocerse la vida como un elemento plural que hace parte de la esfera pública ya que “gracias a su aparición en público, por la palabra y la acción, el sujeto se constituye como tal y alcanza una identidad narrativa, por ello requiere la presencia de los otros y la memoria de dichas acciones y palabras” (Yuberguen, J. 2013, p.163).

Es allí donde se ubica **la posibilidad política de la narrativa**, en la vida pública que tiene relación con el accionar político de los seres humanos; una oportunidad para la escritura de una historia distinta que brinde un poco más de humanidad. Según Arendt, el actor, quien tuvo la experiencia y luego construye la narrativa, es quien hace la historia, que por medio de su acción crea y preserva los cuerpos políticos, para así establecer la condición para la historia, lo cual es el relato de lo propiamente humano, de un tiempo que no es natural-cíclico, ni tampoco la eternidad (Ibíd, p.164).

La narrativa es el globo que nos permite dirigir a nuestra metodología, pues consideramos, al igual que Arendt, que el sujeto hace uso de la misma para dar cuenta de sus ideas de lo político y que esta narrativa es un reflejo de su identidad, no es algo improvisado o espontáneo sino que son ideas organizadas y que reflejan la identidad.

Ricoeur(1999) afirma que aunque la *historia de vida* es un concepto difícil de abordar, puede ser tratado desde la poética del relato, ya que la historia de vida no es más que una historia contada debido a que es un relato que tiene una dimensión temporal en la vida. Por su parte, Mishler (2006) demuestra la importancia de reconocer un doble sentido en la línea del tiempo ya que al hacer un relato sobre su vida, los seres humanos reconfiguran su pasado y lo reconocen en el presente haciendo una nueva forma de sí mismos; lo cual tendrá implicaciones en la identidad de las personas, ya que este proceso también apunta a sus formas de reinterpretar el significado de los eventos del pasado en términos de sus consecuencias, a través de lo cual ellos redefinen quiénes son y revisan lo importante en sus propias historias de vida. Es imposible decir que la vida es lineal y estática como podría dar una versión cronológica, en donde lo que se cuenta sólo se establece en el momento y no da posibilidades de ser modificado.

En el siguiente capítulo se hace una presentación conceptual de los referentes metodológicos en los que se postula la investigación, los mismos reconocen la relevancia de la vivencia del sujeto y la manera en que esta experiencia se expresa en su narrativa y construye una narratividad de su ser; en este caso en específico la narratividad de los jóvenes universitarios.

CAPÍTULO II

Narratividad hacia la comprensión del sujeto político

Sobre la narratividad y el sentido de la acción política

Teniendo en cuenta la intención de la presente investigación, es relevante reconocer que la misma tiene un corte cualitativo en el cual se plantea un enfoque hermenéutico, pues busca describir los sentidos de la vivencia de los jóvenes universitarios en su contexto. Esto como producto de una revisión de antecedentes investigativos que arrojaron la pertinencia del mismo, pues, si bien en general se ha encontrado que las investigaciones reconocen al joven como sujeto político que se vincula a espacios de tipo territorial o colectivos de diferentes características, las estrategias utilizadas en otras investigaciones para identificar sus sentidos se localizan más desde métodos de tipo estadístico que por medio de instrumentos cuantitativos agrupan las acciones de los sujetos, presentando una información grupal del joven y no posibilitando escuchar su voz, demandando así realizar una investigación que reconozca los discursos de los jóvenes por medio de otro tipo de estrategias.

En esa medida el enfoque hermenéutico permite reconocer la vivencia del sujeto, su cotidianidad y, desde estas experiencias, diferentes expresiones que facilitan mostrar al sujeto en sí mismo teniendo en cuenta los referentes conceptuales antes nombrados. Esta comprensión del sujeto en sí y que hace parte de un momento histórico bajo una cultura política es expresada por medio del relato y es por ello que se reconoce las acciones de

los sujetos políticos tienen una intención que se puede leer y sobre la cual se hace una descripción por medio de sus producciones simbólicas, en este caso específico sus relatos.

De este modo se habla de la narratividad desde el sentido planteado por Arendt, quien conceptualmente refiere estas producciones del sujeto como algo que le identifica y una forma en la que se presenta desde su idea de lo político. Recurrimos entonces a un aspecto metodológico para ahondar en el tema de la narrativa y la narratividad, vinculándolo con el interés de esta investigación que indaga por el sentido de la acción política en los jóvenes universitarios

La narratividad como estrategia metodológica

Para realizar esta investigación se ha recurrido a la narratividad como una herramienta para reconocer al joven universitario que expresa sus contenidos desde lo que cree y lo que asume como real por medio de ellas, puesto que él, como sujeto político, encuentra en la narración una forma de manifestar su discurso sobre lo político y sus experiencias desde la política. Este relato es construido dentro de un momento histórico y permite reconocer los diferentes espacios de donde emergen las intenciones de las acciones de la política en los jóvenes; al remitirnos a su narración estamos reconociendo, como invita Hannah Arendt y se postuló en el final del capítulo anterior, a comprender la identidad y todo aquello que los constituye; sin embargo, no el sentido de una identidad homogeneizante o unificadora, sino una identidad que evoca a su ser como constituyente.

Asimismo, Ricoeur (1999) reconoce la identidad como lo que es propio del sujeto, esos elementos que hacen parte de su ser y lo componen; se opone a una idea en la que la identidad responde solamente una homogeneidad o uniformidad y remite a una identidad que es desde sus características y que se evidencia en sus acciones, su habla y su responsabilidad en la forma en que asume su realidad.

En esa medida, la narratividad se opone a la historia como un registro de eventos que están dados, los cuales se reportan de forma autónoma ubicados solo con una intención de causalidad y puestos de forma cronológica. Al adentrarnos en el camino de la narratividad se reconoce que el sujeto desde sus experiencias construye y asume su realidad, lo que implica que sus vivencias no son mínimas o carecen de importancia en la suma de hechos institucionales de una nación. En el caso de los jóvenes, como dan cuenta los antecedentes, son ubicados en un espacio en donde su accionar es mínimo en comparación con la historia construida por adultos. Esto lleva a reflexionar lo que Castoriadis (2007) refiere como lo *instituido*, siendo lo que está en el espacio de la historia oficial que se reporta en un discurso de la historia y que la historiografía validará como real, siempre y cuando sea aceptado por la institución, mientras en la narración se encuentra lo *instituyente*, siendo lo que constituye al sujeto que se encuentra inmerso en una sociedad de la que hace parte, pero que apropia como suyo y le va a permitir reaccionar y modificar por medio de agencia, potencia y resistencia.

Por ello se ha encontrado pertinente remitir a dos autores: Hayden White y Paul Ricoeur, quienes encuentran en la narrativa una oposición al relato histórico, partiendo de

que este último está pensado desde las instituciones que mantienen el poder y controlan la legitimidad, lo que se dice en el registro histórico como los anales o la historia misma está mediado por lo que se considera pertinente para el Estado, la estructura que tiene control sobre los discursos y opera con los mismos como estrategia para mantener su figura de poder. Esto implica un retorno al sujeto, es decir identificar en él mismo cuáles son sus intenciones en medio de la realidad, y dado que la búsqueda del sentido de la acción política de los jóvenes universitarios es el foco de la presente investigación, este se ubica en este espacio, en donde los sujetos políticos, también son sujetos históricos y sociales, y por ello la orientación de sus acciones estará mediado por todos lo que le constituye; entonces, la narratividad permite entre ver en su expresión esta dirección de la acción bajo el marco de lo político y la política

De esta manera, en la narratividad lo objetivo pierde relevancia y toma principal importancia quien narra, y la historia contada, por medio del relato, se expresa como una vivencia que se fundamenta desde un yo. Este yo es un joven y universitario, que tiene un pasado, vive en el presente y se proyecta a la construcción de un futuro mediado por sus acciones en este momento histórico. Se desliga esta idea de la historia como un registro que está regulado por criterios institucionales, pero no desconoce que esta situación existe, es decir, que el sujeto sigue siendo parte de las instituciones y su discurso estará influido por ello. Por esto White (1992) dice “De hecho, tan pronto señalamos la presencia del tema de la autoridad en este texto, también percibimos en qué medida las pretensiones de verdad de la narrativa y, en definitiva, el mismo derecho a narrar dependen de una cierta relación con la autoridad per se”. Es ineludible en este caso que el joven exprese su relato

sin reconocer que existe una autoridad que se opone a reconocerlo como un sujeto político y que decide tenerlo en un lugar pasivo e indistinto de un infante.

Es así como lo que se narra no es solo una experiencia específica, contiene en sí misma todo un esbozo del sujeto y su forma de construir la realidad, por ello lo que se está diciendo cuando se narra es también el todo de la sociedad a la que el sujeto se sumerge. Por ello dice White (1992) que “Es esta necesidad o impulso clasificar los acontecimientos con respecto a su significación para la cultura o grupo que está escribiendo su propia historia la que hace posible una representación narrativa de los acontecimientos reales” exponiendo que en el relato narrado no hay solo un evento del sujeto, sino todo el sujeto mismo, su cultura, su sociedad, su realidad.

Continuando con este principio la narración tiene una intención, al expresar este discurso también se está poniendo de manifiesto lo dicho por White (1992) cuando afirma que “De acuerdo con la opinión común, la trama de una narración impone un significado a los acontecimientos que determinan su nivel de historia para revelar al final una estructura que era inmanente a lo largo de todos los acontecimientos.” Esto que es inmanente es la intención del relato. La narración hecha entonces por los jóvenes ha permitido hacer una comprensión de algo que conecta todo lo dicho, y eso revela el sentido de su acción, enmarcado en este caso desde lo político.

Narratividad y el sujeto político

Al hacer un vínculo de esta postura metodológica con lo dicho en el capítulo primero, emergen ciertos criterios que resultan coincidentes sobre el tema que se ha investigado. En especial desde la mirada realizada por Zemelman y su forma de entender el sujeto político en cuanto que el mismo autor brinda categorías que resultan coincidentes con el marco de la narratividad propuesto por White y Ricoeur.

En principio la condición del tiempo es fundamental para los 3 autores y en esa medida *la historicidad* es la primera categoría vinculante entre lo teórico y lo metodológico. Al respecto Zemelman (1992) propone que el sujeto no está ausente de tiempo y su experiencia del presente no desconoce su condición del pasado, incluso el pasado que se escapa de sí y que habita en la historia a la que él pertenece, esa historicidad es una condición del sujeto pero también responde a su ser. Por su parte Ricoeur (1999) reconoce esta historicidad como una oposición a la historiografía; en la historicidad se da la vinculación de la narrativa con la hermenéutica pues permite entre ver las formas en que se construye el tiempo desde la experiencia de quien lo está viviendo y en los significados que le da a esa vivencia. Al conectar estos dos enfoques podemos reconocer que en la narratividad hay una oportunidad para comprender al sujeto político desde su historicidad pues en ella está el tiempo de su ser y su accionar en ese tiempo que habita.

En esa misma línea se encuentra la categoría *conciencia histórica* de Zemelman(1992), en horizontes de la razón, ella se propone como un ejercicio del sujeto que realiza una reflexión no solo del tiempo presente en el que habita o de las vivencias

que tiene próximas, sino que además reconoce un pasado fuera de sí. Es White (1992) el que recuerda del sujeto:

“Este, dice, «es un Presente imperfecto, y no puede comprenderse cabalmente sin un conocimiento del pasado». Esta es la razón, concluye, por la que hay períodos que, aunque llenos de «revoluciones, migraciones nómadas y las más extrañas mutaciones», están desprovistos de cualquier «historia objetiva». Y su desposesión de una historia objetiva está en función del hecho de que no pudieron producir «ni historia subjetiva ni anales»” (p.62)

Es así como al hacer una interpretación de la categoría *la conciencia histórica* desde Zemelman (1992) reafirma lo dicho por White y Ricoeur en su crítica a la historia como un registro, y comprendiendo más la misma como un discurso histórico en el que el sujeto le da un sentido a un tiempo no necesariamente vivenciado, pero que puede interpretar y hacer suyo para así pensar sus posibles formas de actuar, en este caso entorno de lo político o la política.

Esto tiene un nivel de trascendencia en el plano ontológico del sujeto, pues los 3 autores reconocerían que el sujeto político, es también histórico y social. El sujeto no sólo se reconoce en su relación con el otro, sino que también hace parte de un tiempo pasado, lo reconoce en su presente y lo proyecta. Estos tres periodos se perciben en lo que le constituye, o el *Ipse* al que remite Ricoeur(1999) cuando describe la identidad y, además, permite hacer una visión de él desde un criterio teleológico, pues dentro de estos tiempos se encuentra también el futuro, y en esa idea de futuro los planes de utopía que, según

Zemelman, expuestos en la narrativa del sujeto se encuentra el sentido de su acción política.

Narrativa y narratividad

Esto nos permite reconocer que la narrativa es el relato y la narratividad es lo que construye este relato en el sujeto, no es solo un discurso hecho en el tiempo ausente del sujeto sino también es el sujeto expresando su contenido y mostrando su forma de ver la realidad. La narratividad se convierte en metodología y en método de indagación del sentido del sujeto, coincide esto con las búsquedas realizadas por White (1992) al hablar de “El objeto de mi indagación ha sido el valor que se atribuye a la propia narratividad, especialmente en las representaciones de la realidad del tipo que encontramos en el discurso histórico” exponiendo así que lo dicho por el sujeto es el sí mismo mostrado hacia afuera y eso es lo que entendemos como narratividad.

En esa medida lo que permite conocer la narratividad no es solo un relato sobre un suceso histórico, en él se configura la idea de lo real del sujeto y lo que acepta. es por ello que en White (1992) insiste en que

“Lo que he intentado sugerir es que este valor atribuido a la narratividad en la representación de acontecimientos reales surge del deseo de que los acontecimientos reales revelan la coherencia, integridad, plenitud y cierre de una imagen de la vida que es y sólo puede ser imaginaria. La idea de que las secuencias de hechos reales poseen los atributos formales de los relatos que contamos sobre acontecimientos imaginarios sólo podría tener su origen en deseos, ensoñaciones y sueños”

Así pues, lo que se realizó es una interpretación de esa narratividad, para conocer lo que se piensa de lo político y lo que se hace en la política por parte de los jóvenes, y a partir de sus relatos comprender su narratividad.

Narratividad en el joven universitario

Al haber construido estos referentes metodológicos, se decidió hacer una primera exploración en campo que diera cuenta de las vivencias de varios jóvenes universitarios de Bogotá, con diferentes contextos y encontrándose mutuamente en un diálogo que visibiliza, en esa vía de debate, una posibilidad de expresar sus relatos de tal forma que la discusión sobre lo político y las acciones que se entendían de la política fueran presentadas al final desde su narratividad. Este primer encuentro con los jóvenes universitarios nos ha posibilitado hacer una caracterización de los mismos en un conjunto general, pero sin perder de vista cómo asumen su realidad de forma particular como jóvenes universitarios. En el taller diseñado se plantearon 3 categorías de análisis; la primera es el sentido, espacio en el cual se busca identificar las acciones de los jóvenes en torno a la política y qué tantas afinidades hay con Arendt y Mouffe, en especial la relación con el otro y la mirada agonal en la construcción de lo político por medio del debate, o si por el contrario se mantiene una posición de erradicar al enemigo. Este apartado también remite a su carácter como sujeto pues estas acciones lo describen en sus intenciones y deseos y permite reconocer el nivel de agencia, potencia y resistencia que en él se está dando. Es el apartado en el que se busca comparar la experiencia de los jóvenes universitarios con los referentes conceptuales nombrados en el primer capítulo.

En el segundo apartado se indagó por las situaciones puntuales en las que los jóvenes universitarios actúan en la política; es decir, sus formas de participación con especial énfasis en los movimientos estudiantiles y sus prácticas, como lo son marchas y otros ejercicios simbólicos como abrazatones, pintar murales y apropiarse de los espacios físicos de las universidades con ejercicios como cineforos, bienales de arte, entre otros. Asimismo, los grupos con los que se organizan, ya sean de carácter institucional o no; esto con el fin de comparar lo revisado en los antecedentes, sobre sus prácticas y la forma en que el joven universitario se vincula con la política.

Por último, se explora la formación política para reconocer la participación de las instituciones, en especial de la universidad en su forma de asumir la realidad, buscando en este espacio reconocer los contenidos de las instituciones educativas y si estos se transmiten a los jóvenes por vía directa o si no existe un ejercicio manifiesto de la institución por lograr esto.

Taller de narratividad del sentido de la acción política como instrumento

Teniendo en cuenta lo anterior se debe reconocer el taller de narratividad del sentido de la acción política como un instrumento que tiene sus propias particularidades, es así como se ha hecho un diseño previo de los tiempos invertidos y las preguntas que direccionan el mismo. De igual forma, por parte de las personas que lideran el mismo se hace una contextualización conceptual, lo que implica que los participantes tienen conocimientos sobre la intención del taller para de esta forma tener palabras comunes que vinculen la teoría con su propia vivencia.

Por este motivo se reconoce que quienes han aplicado el taller son partícipes del mismo y dirigen los debates que se dan y conducen las respuestas para que se mantengan en el marco de la temática propuesta, en este caso el sentido de la acción política. Esto también permite que el relato no sea construido de forma lineal o con la intención de resolver un tema, sino en el diálogo con otros reconstruir los contenidos de sus relatos y de esta forma aproximarse a la narratividad planteada en el apartado anterior.

Ahora bien, el taller de narratividad se distancia del grupo focal porque el taller busca construir un discurso que exponga por parte de cada uno de los participantes lo que considera como real desde sus especificidades, mientras en el grupo focal se buscan tendencias, elementos que aglomeran a todos los participantes. Si bien, en cuanto al análisis, el taller permitirá conocer elementos comunes a estas ideas, no se llegan por un acuerdo sino por identificación de lo común en la narratividad, es decir, al explorar la identidad se puede llegar a elementos comunes, y no, como propone el grupo focal, construir lo idéntico en todos los participantes.

Tampoco busca hacer una construcción testimonial pues no se pide a cada participante que narre o construya sus relatos desde situaciones específicas de su vida, sino a partir de temas de debate se van construyendo relatos enmarcados en todos los tiempos de su vivencia pero sin enfocarse en uno en específico, ni tampoco incorporándolo a situaciones de conflicto. Es su experiencia en general lo que se pone en conversación en el taller; siendo así, el taller de narratividad es una herramienta abierta, que comprende al sujeto como quien realiza un relato con el otro, un discurso que puede

ser histórico y que permite conocer formas de ver la realidad y elementos que realmente identifiquen al sujeto.

En campo estos talleres se han realizado en dos momentos diferentes, en un primer espacio se realizó con estudiantes de diferentes programas educativos pero todos pertenecientes a la Universidad Pedagógica Nacional y que se encontraban en últimos semestres de carrera. El segundo grupo se realizó con estudiantes de diferentes programas e instituciones educativas que se encontraban entre primero y quinto semestre de su carrera. La intención fue tener diferentes visiones y permitir, por medio del taller, encontrar el *Ipse*, eso que identifica a los sujetos de forma individual pero que gracias a ese diálogo es común a todos ellos y permite identificar características del joven, para de esa forma, por medio de las historias de vida, encontrar el sentido de la acción política de los jóvenes universitarios.

En el anexo 1 se encuentra el instrumento a nivel técnico aplicado y se aclara que para su análisis se hace uso de unos referentes conceptuales descritos en el capítulo anterior y unas categorías de dirección para la comprensión de lo dicho por los jóvenes al momento de hacer los talleres.

Del porqué de las historias de vida y su vínculo con la narratividad

La historia de vida es el siguiente punto a desarrollar y eso requiere ahondar en su dirección y la forma en que se aborda en la presente investigación. Es Ricoeur (1989)

quien será principal referente para la justificación de comprender la historia de vida como un relato que nos permite comprender el sentido de un sujeto.

Este relato tiene una estructura y por la misma en su orden nos da señales sobre el sentido del sujeto, al repensar en el tiempo y construir un relato en el tiempo, el sujeto no solo está contando una vivencia, sino que al final en su conclusión dirá que es él o ella. Por ello la historia de vida es una estrategia metodológica e instrumental, que para la presente investigación pone en diálogo lo que es contado con las categorías macro, pues se expresa la identidad desde lo que constituye al sujeto en términos de quien cuenta su propia vida y lo que quiere decir de ella al hacer un relato de la misma.

Consideramos válido lo sugerido por Ricoeur (1989, p.45) quien dice: “Quisiéramos aplicar a la relación entre relato y vida la máxima de Sócrates según la cual una vida que no es analizada no es digna de ser vivida”; pero esta invitación no es hecha sólo para las grandes figuras que se hacen en la historia de una sociedad, sino para todos aquellos sujetos que tienen una voz y que hacen parte de la acción política. Por lo tanto, consideramos que, al analizar la historia de vida de los jóvenes, les damos su lugar y reconocemos su relevancia como sujetos políticos. Estas historias de vida también nos muestran la naturaleza del joven universitario de forma amplia y sin generalizar, pero sí enseñando o dando cuenta de un mensaje: cuál es el sentido de sus acciones, que emerge en esta cultura política que se comienza a transformar con el fin de conflicto armado con las FARC.

La comprensión conceptual de las historias de vidas

La historia de vida tiene un componente descrito por Ricoeur (Ibíd. P. 45.) en cuanto a su forma, y consideramos que la idea de *intriga* permite reconocer cuál es la dirección como instrumento que se debe tener presente. Para ahondar en el concepto de La *intriga* se debe tener presente según Ricoeur (Ibíd. P. 47) como un componente del relato, en dos aspectos desde su raíz griega, como *fábula* y como *intriga*. La *fábula* reconoce que el relato tiene un componente de ficción, esto da a entender que esta historia de vida no será evaluada desde su veracidad o como de lo contado tiene un grado de certeza sobre eventos históricos instituidos y por otro lado, *la intriga* que responde con una historia bien construida, dándole un lugar en su estructura como algo contado que tiene y posee un orden al momento de expresarse.

Ese orden se entiende en la media que al hacer el relato se tiene una intención que es revelada en la conclusión, al momento de cerrar la historia contada se comprende cuál es el propósito de acompañarla de las vivencias o experiencias que ha tenido quien relata. Al hacer estas historias de vida el joven posee una intriga e interpretarla será el ejercicio investigativo a realizar.

Da la impresión entre esta ficción y orden que hay una contradicción en lo relatado pero se debe ver que en esa “concordancia discordante o de discordancia concordante” (Ricoeur, Ibíd. P. 48.) habita la vida de quien relata y de esa forma se está contando no solo un evento aparentemente fortuito, sino que se expone su identidad.

Por ello al hacer una historia de vida se reconoce “una historia de múltiples incidentes o, si se prefiere, de transformar los incidentes múltiples en una historia.”

Ricoeur (Ibíd. p. 49) destacando que cada vivencia es una partícula de un “algo” más grande que se expresa en el relato pero que no es el relato solamente, sino todo lo que gracias a él se puede entrever. Por ello se consideró que al momento de realizar la historia de vida se enfocaría bajo un marco de referentes conceptuales, elementos teóricos descritos con anterioridad, como lo son: *lo político y la política* desde Arendt y Mouffe, *la subjetividad política y la formación política* desde Zemelman. No se hizo una historia de vida de cada detalle en línea cronológica, sino que se resaltan las vivencias que giraban en torno a estos conceptos.

Al final, resulta que la vida y el relato son compatibles para el sujeto como un ejercicio de mostrarse a sí mismo en lo que es. Como ya se ha descrito en apartados anteriores esta es la clave de la narratividad. Por ello, Ricoeur propone una reconciliación entre el relato y la vida, ya que la lectura es una manera de vivir el universo ficticio creado en la obra; por lo tanto, se puede afirmar que “las historias se narran, pero también se viven en el modo de lo imaginario.” (Ibíd. p.53)

No se trata de entrar en un aspecto psicológico de lo contado, ni asumir como cierto lo dicho en la historia de vida de una forma tajante; por el contrario, se trata de distinguir que en las vivencias descritas hay contenidos que pueden extrapolarse para evidenciar que al construir un relato se puede reconocer una expresión del sí mismo del sujeto. Este no depende de la verdad general, sino de lo que el sujeto asume como su propia verdad; es allí donde estará su sentido y por lo tanto el sentido de su actuar político.

De la historia de vida y el joven como sujeto político

Al poner en contraste este andamiaje epistemológico se vincula la historia de vida y la política, entendiendo que la segunda refiere a la relación con los otros y la forma en que construye al sujeto y el mismo se muestra frente al otro, la historia de vida como instrumento buscó identificar esas situaciones en las que los jóvenes tienen vivencias en la que expresan lo que piensan con el otro, ya sea este instituido o no y la forma en que bajo las categorías de Mouffe tiene un actuar, es decir su política. Dando principal interés a reconocer si existe un ejercicio adversarial o si por el contrario se sigue mantienen en un ejercicio de dominio sobre el otro basado en el sometimiento o el exterminio.

De igual forma la historia de vida se pone en relación con los conceptos Zemelman en la búsqueda de conocer sus testimonios como un sujeto político y la forma en que actúa como tal, dando en este caso importancia a la categoría de historicidad, la cual tiene conexión directa al considerar la historicidad como dimensión temporal, y en la que la idea del tiempo no se asume lineal, en esta los acontecimientos de corta duración que ha vivido el sujeto están presentes como los de larga duración. La historia de vida se convierte al unir lo expuesto desde Ricoeur en una fuente para comprender la historicidad y de esa forma la subjetividad política del sujeto político joven universitario.

En ese mismo campo el devenir de los eventos que no son estáticos pero que no son solo del sujeto sino que también son amplió le afectan y se palpan en él, existe entonces una *coyuntura* como lo plantea Zemelman (1992), comprendida como el momento en el que se encuentra el sujeto y en este caso específico el fin del conflicto armado.

Es por esto que la historia de vida en la suma de las partes, en ese agregado de situaciones nos permite llegar a lo que se consideró el sentido de la acción política como la orientación de las acciones, el lugar no físico sino accional al que en tiempo futuro se moviliza el sujeto, el motivo por el que el joven universitario tiene acciones en el ambiente político.

El lugar de enunciamiento al realizar el análisis

La narratividad como metodología y el taller de narratividad e historia de vida como instrumentos, son ejercicios que implicaron a los investigadores y por ello para la última parte del análisis se realiza de forma que sea consecuente con lo propuesto en forma de relato. Los talleres se realizaron en dos grupos:

El primero con un grupo de estudiantes de octavo a décimo semestre de la Universidad Pedagógica Nacional. Un total de 9 participantes, 4 de ellos mujeres y 5 hombres. Esta actividad se registró en grabación de audio y presentaron un cuestionario que guiaba las temáticas a tratar; dicho formato fue el mismo aplicado en el segundo taller con el otro grupo. En tal guía el que se escribían las respuestas generales sobre lo que percibían en cuanto al tema que se trataría en el taller. El segundo grupo estaba compuesto por 10 jóvenes entre los 19 y 22 años, estudiantes de primero a quinto semestre de diferentes universidades de Bogotá, entre ellas la Universidad Distrital, la Pedagógica, El Externado, La Salle y El Rosario. De ellos 6 eran mujeres y 4 eran hombres.

Se escucharon las voces de Salomé, José David, Ana Milena, Julixa, Fabián, María Paula y otros cuantos muchachos que participaron de este proceso investigativo y que hacen parte en su día a día de procesos políticos en sus propios espacios: sus barrios, sus universidades, sus equipos de fútbol, el bus, la calle, las tiendas... Y finalmente, alcanzan a escucharse también nuestras voces, las de Mauricio y Andrea, quienes nos vimos sorprendidos al descubrir que en la vida de esos jóvenes protagonistas hay mucho de lo que ha sido y lo que es hoy nuestra vida política.

Si queremos comprender el sentido dicho por ellos también debemos reconocer que nosotros lo estamos haciendo y que como dice Ricoeur (1989) “Más exactamente diría que el sentido o el significado de un relato brota en la intersección del mundo del texto con el mundo del lector. El acto de leer se convierte así en el momento crucial de todo análisis. Sobre dicho acto descansa la capacidad del relato de transfigurar la experiencia del lector” esta comprensión que hacemos nos atravesó y nos convirtió también en relatores que en un acto accidental tienen una intriga, un escrito con una estructura que emerge de una experiencia circunstancial que fue investigar sobre la subjetividad política del joven universitario pero simultáneamente fue encontrarse con el otro al escuchar su vida en torno a lo político, lo que recordó que tanto Andrea como Mauricio fueron y siguen siendo jóvenes universitarios.

Es por ello que se consideró válido expresar de una forma diferente este último momento del capítulo tercero, en el que reflexionamos sobre lo que vivimos al aplicar lo antes propuesto. No desde una carencia de precisión, sino como un ejercicio consecuente

y respetuoso de la subjetividad del joven universitario y de nosotros mismos que sentimos la agonía del otro parecido y del otro diferente. Lo que se muestra en dicho apartado, es un relato resultante del análisis categorial que pone en tensión lo empírico con lo teórico ya expuesto, pero también de lo que significó acercarnos a las historias de vida de dos jóvenes universitarios en apariencia antagónicos para invitar a la reflexión sobre lo que sucede actualmente con sus sentidos de acción política.

CAPÍTULO III

Análisis e interpretación de la narratividad de los jóvenes universitarios

La vida con los otros interroga lo cotidiano, lo humano, lo individual y lo racional que nos debería caracterizar como sujetos. De acuerdo con el modelo que sugiere Mouffe sobre lo *adversarial* y lo *agónico*, -como ya se ha mencionado antes- se trata de confrontar lo que somos como individuos desde un plano social. Yace ahí la posibilidad de reconocernos como parte de un mundo, y de percibir que dicho mundo puede ser un lugar distinto, donde no seamos individuos aislados de los demás, sino seamos seres capaces de encontrar en los otros, elementos valiosos para nuestra propia vida, la de todos, la que se sueña cuando se habla de paz luego de más de cincuenta años en guerra. Entonces, la vida con los otros es el juego de la política llevado a la práctica en el terreno de lo político, y es allí donde ha sido posible ver a los jóvenes en su rol de protagonistas en el mundo de hoy: una Colombia que le apuesta a un horizonte de diálogo y utopía.

En este recorrido recordamos a Borges (1975), quien hablaba de un “otro”, que en realidad tenía la posibilidad de ser él mismo, en otros tiempos y en otros espacios; un otro que se encontró con él mismo y pudo conocer parte de su futuro, dudar de si sería ese el lugar al que querría llegar y validar qué tanto poder tendría en sus manos para hacerlo distinto, para ver que ese otro tal vez eran otros. En el caso de Liz y de Juan Diego, -protagonistas de dos

historias de vida- sucede algo similar, porque no son sólo ellos dos hablando de sí mismos, de sus experiencias y sus sentires; son ellos dos hablando de otros más, representando lo que en este tiempo y en este espacio viven y enfrentan al ser jóvenes sujetos políticos en Colombia.

En este espacio lo que será contado, narrado, descrito y analizado, es el producto de reconocimiento del sentido de la acción política en las narrativas y las historias de los jóvenes en el contexto actual colombiano. Dicho ejercicio será mostrado desde un primer momento denominado *Taller de narratividad: Los jóvenes universitarios como sujetos políticos*, que en el capítulo anterior fue mencionado metodológicamente; al igual que el segundo momento, el cual recibe el nombre de *Historias de vida de dos jóvenes universitarios: Entre la esperanza, el miedo y la rebeldía del 'ser joven'*. A lo largo de dichos apartados se encontrarán las reflexiones que emergen del desarrollo investigativo adelantado; así mismo, su presentación se dará a partir de una estructura narrativa en coherencia con los planteamientos metodológicos de la investigación sobre el relato, la identidad narrativa y las historias de vida. Elegir tal estrategia tiene sentido gracias a las posibilidades que hemos encontrado en cuanto a la pertinencia de revisar el momento histórico y así ver la relación entre lo investigado con nuestra vida misma: la condición de jóvenes sujetos políticos que piensan en un futuro utópico.

Taller de narratividad: Los jóvenes universitarios como sujetos políticos

Este primer apartado describe el análisis hecho a los talleres de narratividad, como estrategia se ubican los referentes conceptuales que generan un margen de interpretación y se pone en contraste las categorías de análisis con lo relatado por los jóvenes.

Subjetividad política

Los jóvenes en su condición temporal, desde la *historicidad*, se ubican en un presente y evocan un pasado corto, vinculado a sus propias experiencias y las de las personas más próximas, como lo son sus amigos y familiares. Esto no significa que no tengan un conocimiento de la historia colombiana, puesto que hay referencias a lo largo de los debates que dan cuenta de que poseen ciertos conocimientos. Sin embargo, al referirse a éste, se expresan como si no sintieran vínculos con el mismo o lo percibieran de forma distanciada de ellos. Aunque manifiestan que el país tiene una historia marcada por el conflicto, no entran en detalles del mismo; además, ubican al país en su generalidad, desde el funcionamiento de los organismos estatales como grupos de presión y en algunos casos de corrupción, que son ineficientes en el cumplimiento de sus funciones.

Al discutir sobre el país, se percibe que no lo comprenden como una nación unificada sino disgregada, afectada por regionalismos y símbolos que no les son propios, como el sombrero volteado.

“parte de mi identidad no es el café, no es un sombrero volteado, soy más que eso, porque tampoco soy Bogotá...¿cuál es mi Bogotá? la mía es el Park Way pero yo no soy el Park Way”

“no es la selección Colombia o ‘soy paisa’. ‘costeño’..., sino la posibilidad de construir nación”

“mi papá es una persona extremadamente política, pero yo no quiero eso”

Por ello la familia termina tomando tanta relevancia, pues lo vivido por sus padres resulta cercano y se une a su ser, ya sea por medio de una identificación, al decir que piensan igual que ellos o por resistencia en una búsqueda de no repetir los procesos por ellos actuados

“yo vivo en el barrio de nacional, a mí me gusta mucho el fútbol y eso

se lo heredé a mi papá, la gente vive por eso, y son los que se hacen matar”

“yo tengo algo de esa indiferencia de mi familia”

Es así como el proceso de país lo viven desde la *coyuntura*. Al discutir sobre los acuerdos de La Habana y el Plebiscito, se consideran parte del proceso, reconocen que es momento de hacer un cambio sobre las dinámicas sociales y políticas de Colombia, en esa medida, conocen los actores del conflicto buscando imparcialidad y responsabilizando a todos en la sociedad.

“con el proceso de paz me quise formar en la política”

“quería saber por qué se firmaba la paz, por qué se decían muchas cosas sobre eso”

Reconocen un sesgo de los medios de comunicación al contar la historia y piensan que la televisión no informa con veracidad y que acceder a ella debe hacerse de forma crítica, por ello al pensar en participar del plebiscito o al hablar de paz buscaban informarse desde diferentes lugares, para tomar una posición desde sus argumentos y no de repetir lo dicho por otro.

“mi familia ve las noticias y se creen eso, todo lo que dicen y no

piensan que puedan decir mentiras y eso también pasa, dicen muchas mentiras”

“me quejaba de todo y no hacía nada pero con los acuerdos quise tomar una postura para saber cuál era la problemática de fondo”

Se puede vislumbrar su *conciencia histórica* porque no viven ese momento desligado de ellos y de lo vivido en el país, desde su experiencia este momento fue de encontrar al otro para cuestionar el futuro desde lo que ya ha venido sucediendo pero de lo que no han sido parte bajo el marco de ser miembros de alguna de las partes que participó de forma explícita en el conflicto.

“quería saber por qué se firmaba la paz, porque se decían muchas cosas”

“nosotros no somos nación, somos un país. Estamos construyendo nación”

Por ello emerge la *utopía* desde lo dicho por Zemelman, en la medida que sus acciones piden buscar un horizonte diferente, transformador, no se sienten conformes con lo que ha pasado y consideran que en la paz existe una posibilidad. Esto marca su forma de actuar y de pensar sobre sí mismos y lo que les constituye en su ser.

“pensar el cambio del país” “poder llegar a una lucha “

No son claros en cuanto a lo que debe cambiar o cómo debe hacerse, pero se muestran optimistas sobre la posibilidad de un cambio, expresan que este no está limitado sino por el

contrario, encuentran múltiples posibilidades que con el pasar de los años puedan traducirse en un país diferente. Entonces se superan los imaginarios sobre lo que pone en oposición a los habitantes de Colombia, se deja de lado ese regionalismo antes nombrado y se piensa en un proyecto superior que no se vincula a una idea totalitaria sino en la construcción desde la diferencia.

“la identidad de un país es fundamental para el cambio de un país,”

Esto remite a su identidad y pone los dos espacios de la misma, lo que homogeniza y a la que se oponen, no les gustan las etiquetas o los nombres que los ubican como un todo, porque consideran que lo que debe identificarlos son sus formas de pensar, sus ideas sobre el mundo y la forma en que expresan sus argumentos. Nuevamente el patriotismo, los partidos políticos o los grupos, como las barras bravas, les generan resistencia y se alejan de ellos.

“nunca me consideré una persona izquierdista”

*no soy hippie, no soy de izquierda, pero si tengo mis puntos de vista muy
claros”*

Lo político

En lo que se refiere a lo político, los jóvenes que participan del taller exponen su idea de cómo se les pide que se vincule con el otro y choca una idea de lo político desde un poder transversal, de quien lo tiene y lo mantiene por medio de la fuerza, que no está dispuesto a negociar y hace uso de diferentes aparatos, ya sean simbólicos o materiales para mantenerse.

Un tipo de lo político que se piensa desde lo tradicional, y que se mantiene en ese lugar por convención, no ha dado lugar a ser pensado de una forma diferente, pero, a pesar de ello, estos jóvenes lo hacen y por eso no se quieren encontrar dentro de esas estructuras rígidas. Consideran además que para mantenerse en el poder lo que hacen es adoctrinamiento, lograr que los sujetos pierdan su identidad y se unifiquen en un solo pensamiento común. Este modelo tradicional no da pie a un otro diferente, pero ellos comprenden que ese otro diferente hace parte de Colombia y se reconocen como uno de estos.

Los jóvenes resultan viviendo *Lo agonal* cuando se sienten agredidos o se les obliga a repetir esquemas con los que no se sienten cómodos; no quieren defender un territorio o una barra, sino ser parte de algo que tenga significado e impacto. Por eso da la impresión de un desinterés en su participación y que están ausentes de los procesos, sin embargo eso no es lo que ellos piensan, por el contrario creen que es una respuesta frente a su incredulidad en relación a lo que se ha mantenido.

Para lograr formas diferentes consideran *lo adversarial* como un ejercicio de debate, un encuentro en el que las partes piensan diferente pero con el diálogo se puede reconocer el punto de vista del otro con quien se debate y la forma en que esto puede cambiar su pensamiento o la manera en que se puede hacer lo mismo con el otro. Se entiende ese debate como una construcción de ideas y no un ataque.

De igual forma se expresa que hay una tolerancia, entendida esta como un aguantar o soportar al otro sin explorar los argumentos, esta idea que tienen de la no tolerancia es coincidente con lo *adversarial* pues no se piensa que el otro está mal o que porque piensa de

forma diferente no debe ser parte, por el contrario considera que la tolerancia invita a ver lo diferente en pasividad y no en acción. dejando que el oponente sea así y no afectando se promueve la disparidad en vez de la construcción.

“aunque uno esté de acuerdo o no los debe enfrentar y asumir”

La política

Al ubicarse en este pensamiento, sus prácticas son pensadas de forma alternativa; es decir, la forma en que se actúa en la política va más allá de un ejercicio del voto, y se considera que la acción política es una acción de transformación. En este apartado la *agencia*, *potencia* y *resistencia* son claves, pero también resultan el lugar en el que más se diferencian los dos grupos a los que se les realizó el taller, mientras los jóvenes que se encuentran en últimos semestres deciden confrontar el orden instituido con sus acciones a la vez que participan de grupos como sindicatos o colectivos, los de primeros semestres buscan acciones a futuro o desde un ejercicio de diálogo en escenarios no convencionales como sus círculos de amigos, ya sean del barrio o de la universidad

“He tenido muchas experiencias, pero a fin de cuentas son los estudiantes los que hacen y se fomenta una postura crítica y eso hace que se organicen marchas y asambleas”

El joven habla de esta potencia y resistencia desde la rebeldía, pero comprenden la misma no como una acción violenta sino como no mantenerse en lo que se espera, esto a partir configurar nuevas acciones. Consideran que, si bien marchar y protestar puedan generar cambios, también es posible ser rebelde cuando se deja de actuar en estructuras de poder

transversales y haciendo ejercicios en donde todos los participantes tenga voz y participación. No es una rebeldía contestataria sino alternativa, en la medida que acciones simbólicas como abrazatones o propuestas artísticas le son más significativas.

“cuando entré a la universidad me di cuenta que sí se puede hacer algo, al entrar en una conversación con un compañero, incluso en la misma clase se puede hacer un cambio”

“no rebelde en el sentido de vamos a echar piedra y eso...rebelde desde el cuestionar, no comer entero, desde los argumentos”

Colectivos y organizaciones

En la forma en la que el joven se organiza también se encuentra un distanciamiento. Los jóvenes de últimos semestres se organizan en colectivos de tipo universitario, participan de asambleas y las consideran, además de pertinentes, formas de generar cambios en las instituciones. Por el contrario los jóvenes de primeros semestres evitan las organizaciones que ya están instituidas, no perciben que el cambio se dé en estos espacios y por lo mismo se colectan en otros lugares que les resultan de más confianza y sobre los que tienen más credibilidad, nuevamente encontrándose con sus amigos.

“no me interesa, a ese partido, porque estoy predispuesta a lo que van a decir”

“sí creo que la colectividad puede generar cambios, pero me resisto a ser parte de uno, ya sea un partido o una organización, creo en la individualidad y de estar con mis amigos”

*“la colectividad genera un sentido de pertenencia y lo obligan a pensar como ellos. por eso
no quiero pertenecer a nada”*

Formación política

Al expresar el lugar donde se da la transmisión de contenidos en cuanto a lo político, los jóvenes encuentran dos espacios: los institucionales y los no institucionales. Los primeros generan resistencia por parte de los jóvenes, pues, como se ha dicho, encuentran en estos contenidos tradicionales, una práctica que no ha tenido resultados con los cuales poderse sentir completamente identificados

En el caso de la universidad, se distancia universidad privada y pública. Los estudiantes de la privada consideran que la formación política se queda en la reproducción de lo que la universidad estipula correcto desde su esquema moral, en especial las que tienen una confesión católica, pero que, en ese sentido, no se invita a la reflexión ni a lo crítico del contexto del país. Mientras los jóvenes de universidades públicas reconocen que como tal la universidad no busca transmitir un contenido explícito, pero sí permite la crítica y la reflexión de sus estudiantes.

*“los profesores, el salón de clases no está afuera de la sociedad, cada comentario lo va
formando a uno”*

“los profesores no dicen todo lo que piensan porque la Universidad no los deja”

“ese profe se quejaba de todo, pero al tiempo lo cuestionaba a uno”

En ambos casos reconocen que los profesores sí buscan en sus contenidos y ejercicios de clase promover una práctica política. Existe una formación política desde el aula de clase en algunos casos opuesta al discurso de la universidad pero que tiene como intención promover en los jóvenes habilidades para la toma de elecciones en conciencia y autonomía. Por último, la familia nuevamente reaparece como protagonista de esta formación política, como un transmisor de contenidos, en donde los padres, o buscan la reproducción total de esos elementos de su criterio personal sobre la política, o posibilitan en los jóvenes un rol activo y protagónico en la política.

“yo vivo en el barrio de nacional, a mí me gusta mucho el fútbol y eso se lo heredé a mi papá, la gente vive por eso, y son los que se hacen matar”

Historias de vida de dos jóvenes universitarios: Entre la esperanza, el miedo y la rebeldía del ‘ser joven’.

Primera parte: La historicidad, la conciencia histórica, la utopía y la identidad como elementos en la configuración de la subjetividad política.

Lizeth, estudiante de octavo semestre de Trabajo Social en la Universidad Nacional, ha vivido en el municipio de La Calera, Cundinamarca, a lo largo de sus 21 años. Ha trabajado con diversos colectivos que abordan desde lo cultural y lo político hasta los problemas de género; su pasión es la Educación Popular y los proyectos en comunidad porque tiene la esperanza de que Colombia sea un lugar distinto, un lugar donde ya se deje de derramar tanta sangre. Juan Diego es estudiante de cuarto semestre de Comunicación Social y

Periodismo en la Universidad Externado; más que pesimista -como algunos de sus amigos le dicen-, se define como realista. Su idea de lo político está enfocada en lo individual, el reflexionar y analizar constantemente sobre lo que sucede a su alrededor. Y aunque tiene incertidumbres sobre lo que quiere para su futuro, una de las claridades que posee, es no dejarse encasillar o definir bajo un estereotipo. Este es el relato que narra las historias de vida de dos jóvenes universitarios en torno a sus sentidos en el accionar político y la construcción de la política; las dos historias fluyen y se entrecruzan a medida que el relato lo exige, compara, analiza, cuenta y reflexiona incluso con las historias de vida de los dos que narran a una o varias voces lo que ha sido también parte de sus experiencias. Son dos jóvenes desconocidos que saben de la existencia del otro a través de este proyecto; quizás al final encuentren que tienen más cosas en común de las que habrían imaginado.

En los relatos de Lizeth y Juan Diego se reconocen momentos que de alguna manera parten su vida en dos, políticamente hablando. Éstos son definidos como una especie de choques que vivieron en sus vidas que les hicieron renacer y encontrarse con un mundo no tan amable como el que siempre creyeron vivir. Por un lado, ella define como un ‘estrellón’, el que tuvo con Bogotá, cuando reconoció en la ciudad otro tipo de aprendizajes o formaciones que transitan cualquier calle y que de alguna manera nunca fueron tan evidentes en su pueblo: la pobreza, el desplazamiento forzado, la existencia de otras culturas. Para ella, La Calera es una especie de paraíso que la alejó de la realidad del país. Él, por su parte, se encontró con una experiencia que no quisiera repetir, no sólo por lo duro que vivió en términos físicos, sino lo que reconoció en una institución estatal como el Ejército: un “lavado de cerebro” que condicionó su ética, que lo llevó a cometer actos de los que nunca se sentirá

orgullosos, y que en ocasiones recordar, lo pone ansioso, con una sensación de decepción sobre sí mismo.

Para los dos, poder cuestionar y reconocer lo que sucede fuera de las burbujas en que vivían (La Calera y una vida con comodidades en Bogotá) fue la oportunidad para vislumbrar lo que ellos mismos quieren para su vida. Cada uno, en distintos momentos, tuvo la oportunidad de visitar varios lugares del país gracias a salidas pedagógicas de sus colegios; estando allí pudieron ver que Colombia, en medio de sus riquezas, sufre unos procesos de violencia y conflicto armado que ubica a parte de la población en circunstancias poco deseables, tristes, desoladoras... Esas sensaciones transitan y cuestionan su andar por el mundo, puesto que lo humano queda reducido al poder de unos sobre otros. Y si bien no reconocen en el Proceso de Paz con las FARC el fin de dichas problemáticas, sienten que es una oportunidad desde lo institucional para lograr avances, para hacer del país un lugar plural donde se dejen de callar las voces con armas; un lugar donde quepan todos y todas, en campos y ciudades sin miedo.

Cada uno analizó por su lado los puntos de los acuerdos de paz con las FARC con sus propios fines para determinar qué tan viables serían y qué haría falta en ellos, llevando en ellos la sugerencia familiar de “no comer entero, cuestionar y ver más allá”. Lizeth en un primer momento los leyó como requisito para la universidad, luego los analizó para mostrarlos a la gente de su pueblo, para comprender la relevancia histórica de lo que sería terminar el conflicto armado con la guerrilla más grande y antigua de Colombia. Juan Diego intentó leerlos, pero no lo logró en su totalidad, sintió que su contenido era para gente

especialista en los temas, pero se concentró en puntos esenciales para él, como las tierras y la participación política. Los dos sienten que es un buen chance, un momento valioso que no había que dejar pasar y que, a pesar de no ser perfectos, los acuerdos abren un nuevo panorama histórico para el país.

Para Juan Diego y Lizeth, el marco de los acuerdos de paz significó un espacio en el cual fue posible llevar a cabo acciones tanto individuales como colectivas en torno a sus implicaciones en el país, así mismo, dieron pie para confrontar diversas posiciones y asumir la necesidad de re-pensarse las dinámicas que caracterizan la sociedad colombiana. Es evidente la *conciencia histórica* que existe sobre las búsquedas del proceso de paz, con pros y contras; sin embargo, abre otras posibilidades que dan cuenta de las acciones que llevan a cabo como individuos (organizados o no) para aportar a la construcción de un país mejor, es la *utopía*. Lizeth lo proyecta hacia lo universitario y sus espacios organizativos en colectivos culturales y políticos; Juan Diego hacia un proyecto más individual en que se ve en una constante construcción y reflexión porque sería irresponsable dejar pasar los proyectos políticos cuando se es joven y se tienen ganas y pasión. Sería dejar pasar de largo esas experiencias del pasado que hoy son necesarios para abrirse al mundo y reconocer lo que somos realmente como país, sería ir en contravía de eso que les enseñan sus familias sobre “no ser uno más del montón”.

Las proyecciones a futuro se vienen dibujando desde su infancia, aunque desde una visión clara en ella y un tanto borrosa en él, lo que se venía construyendo desde el colegio cobra relevancia en el ahora, y con seguridad en el mañana: la posibilidad de reconocer en su

voz un protagonismo de participación dondequiera que se encuentren. Para Liz es una voz que tiene vida a pesar de la diferencia, que tiene capacidad de viajar por muchos lugares y llegar a muchas personas y es allí donde quiere que esa voz tenga eco. Juan Diego, siente una vida llena de rebeldía a pesar de que no le guste mucho lo que connota esa palabra, porque es desde donde puede manifestar el desacuerdo. La *utopía* en común tiene que ver con poder vivir en una Colombia en que no se mate por pensar distinto, en que ser de izquierda o de derecha no sea motivo para odiarse visceralmente y donde los argumentos para un debate no estén condicionados por “Le doy en la cara marica”, “Lo que diga el doctor Uribe” o “Usted no sabe quién soy yo”. Expresiones que tristemente hacen parte de la idiosincrasia del país y llevan a matar en nombre de ‘la patria’.

Para Lizeth la idea de hacer algo por el país se ha convertido en un compromiso ético y político coherente con su pensamiento, además es una idea que parece no encontrarse completamente en el plano de lo ideal; más bien, es una utopía en la que muchos hemos aprendido a creer, a soñar, a construir. Para hablar de esto, ella primero hizo referencia a lo que ha sido su experiencia desde la política, la cual ha venido desarrollando mucho más en la Universidad, pero que desde la familia y el colegio ya tenía un horizonte de acción sobre el sentido político hacia el cual se encaminaba. No obstante, las experiencias siguen topando su caminar y todo el tiempo le enseñan que andar la utopía también cuesta, porque en este mundo en que se ha querido montar ella y muchos de nosotros no todo tiene un tono amable; por el contrario, lo turbio de trabajar con diferentes seres humanos y enfrentar esas diferencias empieza a marcar los rumbos, a generar choques, a cuestionarnos y muchas veces a rendirnos...

...Y esto fue lo que sucedió al organizar un colectivo de jóvenes en La Calera que pretendía atacar las problemáticas del municipio desde diferentes ejes, pero sobre todo desde la educación y la conciencia con la gente del común, abuelos, padres, madres, niños y jóvenes que hacen parte de la comunidad y que muchas veces -al igual que ella hasta hace algunos años- han vivido aislados de lo que es “el mundo real”. Una Colombia que lleva cicatrices de la guerra en sus ríos, grietas de muerte y corrupción en sus montañas, y una gran indiferencia e ignorancia en la sangre de sus habitantes, quienes nos hemos acostumbrado a que la muerte anda en secreto, se persigna en las iglesias y mata en silencio. Aunque Juan Diego percibe dicha realidad, prefiere no ilusionarse con el cambio, vuelve y se define como un joven realista que, aunque piensa en un futuro mejor, duda de esto como producto de las experiencias que ha tenido, a perder la confianza en las personas, sobre todo en el Estado y sus prácticas.

Para Juan Diego la utopía yace en sus manos, Para él no existe un futuro o destino ya escrito porque eso se encuentra en lo que él pueda edificar con sus acciones y sus reflexiones. Espera que las cosas cambien, aunque no lo ve fácil por la cultura que nos atraviesa, la del más vivo y el ventajoso que pasa por encima del otro desde lo cotidiano, por la idea de patria y democracia liberal que intenta el mundo implantar en los colombianos, donde en nombre de una bandera se entierran seres humanos. Quiere irse un tiempo de intercambio académico, quiere regresar, vivir y morir aquí; quiere ver qué tanto ha cambiado él y las personas cercanas porque día a día percibe una conciencia más clara sobre la necesidad de transformar desde lo individual y lo cotidiano. Pero no puede negar el temor, los miedos que siempre atacan cuando en esos días de ansiedad su cabeza piensa sobre el qué irá a pasar y si de

alguna forma él será algo importante en ese futuro. Por eso también piensa en no tener hijos, por un lado porque tiene miedo a traer al mundo a alguien que no sea bueno en este lugar, y por el otro, porque como humanidad estamos arruinados y ya no hace falta más seres humanos, “¿pa qué traer más gente a este país?”

Aunque a Lizeth también la visita ese miedo sobre el futuro del planeta y de su país, ha preferido combatirlo con dosis de esperanza que le dicen que más allá de “dejar que el río se la lleve”, es mejor ponerse a hacer algo. Sin embargo sus miedos han sido agresivos, por eso recuerda cuando a su colectivo y a ella les dijeron “Mejor ahí no se metan porque hay gente importante a cargo” al querer intervenir en un proyecto de construcción de crematorios en las afueras del pueblo; el que sintió cuando vio que su nombre y un texto que escribió sobre los acuerdos de paz estaban en la carátula de un CD de música nortea que honraba a las FARC. El miedo que la atacó cuando a raíz de eso fue catalogada de izquierda, de guerrillera, de comunista y todos esos adjetivos que se gana un estudiante de una universidad pública por “pensar diferente”. Prejuicios que señalaron su nombre, su familia... su universidad, y que le dejaron ver la forma en que “la gente vende su sentido político por dinero, por fama, por prestigio”, lo cual para ella es algo que “no se pone en riesgo porque está en todas partes y si uno vende ese sentido, no vale realmente nada como persona”.

Allí se debaten sus identidades políticas, las que se niegan a un encasillamiento que los catalogue o defina en un absoluto. El deseo de ella de hacer y transformar, y el deseo de él, de comprender el panorama del país, debatir y construir a pesar de la época y el país que les tocó vivir. Los identifica su familia, sus universidades, sus experiencias y aunque se

niegan a ser catalogados, las prácticas definen mucho de eso que han construido, desde lo individual y desde lo colectivo. A Lizeth, la identifica su universidad, el carácter de lo público, su deseo por trabajar con jóvenes en torno a la educación popular. Quiere construir la identidad propia a partir del debate con los demás y algo que ha denominado la “desobediencia con la otredad”, lo cual entiende desde la posibilidad de edificarse como mujer y como joven en conjunto a partir de las experiencias y el debate argumentado. Juan Diego aparentemente no ha encontrado una identidad definida con la cual se sienta cómodo, además parece que no le hace falta y se declara en medio de una tensión con las influencias políticas de izquierda y la vivencia que tuvo en el servicio militar lo cual le ha generado uno que otro inconveniente al relacionarse con los demás y ser un tanto ‘parco’ en sus relaciones. Ninguno de los dos quiere vivir de prejuicios, no quieren ser juzgados por ser o no ser; quieren ser ellos mismos: jóvenes universitarios con búsquedas, pensamientos e iniciativas distintas.

Segunda parte: La política, lo político, el modelo agonal en las prácticas: agencia, potencia y resistencia en lo colectivo.

Hablar de lo político con Juan Diego y Lizeth significó transitar en las diferencias de ellos dos, al tiempo que las diferencias de Andrea y Mauricio. Lo político refiere a las prácticas concretas desde las cuales nos movemos todos con relación a lo que hemos elaborado acerca de la política; es el lugar de acción y realidad que se le da aquello que configuramos desde el imaginario y las vivencias, desde el debate con nosotros mismos y con aquellos que nos rodean. Lizeth plantea una ética sobre lo político, un accionar lo más

coherente posible con lo que ella considera ideal y correcto; por su parte, para Juan Diego lo político yace en la revisión de lo cotidiano, de las pequeñas cosas que se hacen en el día a día y que si las hiciera todo el mundo, tal vez se lograrían cambios. Se refiere a la fila, a no colarse en Transmilenio, a no quedarse callado cuando ve que alguno de sus amigos está tomando una decisión incorrecta.

Ella también menciona lo importante que ha sido estar en la Universidad Nacional en términos de lo político, puesto que inevitablemente se siente configurada por las prácticas que allí se dan, las oportunidades de articularse en distintos *camellos* universitarios para cuestionar su propio accionar. La apertura y diferencias que se encuentran reunidas en su Alma Mater la han llevado a trabajar sobre el feminismo y las nuevas masculinidades, la idea de familia heteronormativa y la necesidad de articular todo género y acción humana en camino al cambio. Es una mujer que cuestiona las prácticas de esos lugares donde se desenvuelve políticamente porque ubica como necesario el reflexionar sobre las dinámicas que allí se dan; no porque sea un trabajo político organizado significa que todo esté resuelto, siempre se hallan formas de avanzar y mejorar el trabajo mismo y es revisando las prácticas desde donde ubica la pertinencia de su incursión en varios colectivos, la no afiliación exclusiva a uno de ellos.

Juan Diego cuestiona todo lo que tenga que ver con *lo político*; sin embargo es desde esa no memorable experiencia en el ejército que empezó a revisar las prácticas de su familia, su universidad, su grupo de amigos y de sí mismo. Define como una “radicalización” de su postura política frente a los demás, a las diferencias y al hacer de sí mismo. Entra en choques

porque no ve concordancia entre el pensar y el actuar en muchos de ellos, pero lo agudo llega cuando la confrontación es consigo mismo, con lo que ha construido como ser humano y esas pequeñas “trampitas” que uno hace y que luego lo acusan inconscientemente y lo ponen a pensar, sobre sus acciones, sobre esas traiciones que tratan de esconderse de la conciencia. Lo político lo manifiesta sobre todo desde las acciones simbólicas, porque para él vale mucho regalar libros a sus amigos cuando siente que un objeto así puede decir más que sus propias palabras; prefiere esa interacción simbólica con el otro, bien sea para manifestar su desacuerdo o para apoyar una idea.

Al revisar esas experiencias de confrontación con el otro, Juan Diego dice que prefiere no entrar en un debate álgido en que se confronten las posiciones, unas veces porque cree que no vale la pena dañar el ambiente del grupo, y otras porque sencillamente cree tener mejores argumentos sobre la discusión. Su ejercicio de debate con el otro, si bien no se caracteriza por seguir un modelo *amigo-enemigo* como el que criticaba Mouffe (2007), tampoco logra enmarcarse en lo que la autora sugiere como un modelo *adversarial* que construya lo *agonal*; no obstante, hay momentos en que desde su discurso se nota que es algo que se está formando en él. Para Juan Diego, muchas veces es mejor no dar pie a iniciar el debate con aquellos que piensan o actúan distinto, es un proceso que está en construcción cuando él plantea disfrutar de debatir con el otro sin tener el deseo implícito de cambiar lo que piensa o persuadir con sus argumentos; le es enriquecedor ver que en una discusión se pueden encontrar diferencias pero que no van a afectar su relación personal con la persona. En muchos momentos ha notado que lo que lo diferencia de muchos de sus amigos en cuestión política es la forma de llegar a un fin, puesto que existen muchos caminos, pero tal vez su horizonte quede por el mismo lado.

No está nada mal pensar distinto, no debería estarlo además. Lizeth y Juan Diego lo hacen. Andrea y Mauricio también. Es uno de los encantos que nos define como seres humanos en este mundo que nos arroja a un vacío donde debemos sobrevivir, a pesar que la historia del país nos haya enseñado a eliminar al que piense o diga diferente, a acostumbrarnos a eso y naturalizar la muerte como se naturalizan los amaneceres. Desde la mirada de un modelo *agonal* no podemos sobrevivir sin el otro, sin los otros; sin la posibilidad de crecer juntos y discutir porque algo no nos parece. La interacción social en la que nos hallamos, aquello que Lizeth define como “Rebeldía con el otro” cobra importancia ahora gracias a la posibilidad que tenemos de no anular al otro cuando se trata de discutir, es la rebeldía con el otro lo que nos configura más humanos, más empáticos... menos tolerantes.

Y es que la tolerancia es una gran protagonista -quizás antagonista- en este relato gracias a la crítica que ha construido Liz sobre lo que se logra cuando uno “tolera al otro para no darle en la jeta”. Es un aporte significativo para las relaciones humanas en las cuales desde niños nos han enseñado a que debemos “aceptar lo que el otro piensa” desde que se concibe a la tolerancia como una pauta de convivencia; pero aceptar y conformarse con la diferencia porque la tolerancia obliga a no persuadir, a no exponer argumentos y no construirse con el otro. Obliga a callarse y tragarse las palabras, dejarlas en la basura y hacer de cuenta que nada pasa. El único argumento no debe ser tolerar la posición del otro; así mismo, no debe ser una pelea de que alguien gane y el otro pierda, sino que de parte y parte se construyan posiciones. Lizeth prefiere confrontar, ceder ante algunas cosas, pero ante todo debatir con el otro ni aceptar las cosas porque sí. Estos dos jóvenes, si bien gustan de encontrarse con gente con posiciones similares, encuentra mayor aprendizaje cuando conocen personas

significativamente distintas, bien sea para tomar como ejemplo de lo que no quieren ser, o para recibir críticas, argumentos que sigan aportando a ese proceso inacabado que es el Ser Humano.

Lizeth afirma que de vez en cuando es bueno que alguien nos frene, nos aterrice y nos rete a asumir la realidad, a seguir trabajando, y eso sólo se logra arriesgándose a trabajar con el otro, a pesar de los muchos obstáculos que se atraviesan y que hacen sentir desesperanza. Una desesperanza acompañada por temores de lo incierto y la decepción; pero que, sin lugar a dudas, lucha con la idea de querer hacer algo para cambiar eso que está mal, o por lo menos aportar de alguna manera a ese propósito. Es un momento de dualidad entre insistir y el dejar que las cosas sigan así; sin embargo, para Lizeth, siempre habrá cosas por hacer en cualquier lugar y de cualquier forma.

Para Lizeth es una época de desesperanza. La hay en todos lados y nos ataca a todos, es lo que resulta luego de la frustración, de la adrenalina de sentir que se hacen muchas cosas y de repente despertar y no encontrar nada. La ausencia de ganas y empeño es lo que se lleva consigo muchos de los proyectos colectivos que se empiezan con toda la ilusión. Lo más triste es que no tenemos la culpa, en verdad no la tenemos. Nuestra generación es así. Lo dice Liz, “es una generación que se apasionan fácilmente y con la misma facilidad abandona”. Le pasó a Lizeth y le pasó a Andrea con rasgos muy comunes: la falta de espacios en los cuales reunirse y hacer, la vida de cada uno de los chicos y chicas que empieza a tener otras perspectivas, la necesidad de que haya un líder que encabece los procesos, la dependencia de unos con otros, la monotonía; la costumbre de ir a un lugar una y otra vez. Una vez más

encontramos un episodio de la vida de otra persona reflejado en nosotros. Es un sentimiento que hace pensar en si será que es lo que ocurre siempre y ya deberíamos estar acostumbrados, porque al parecer esto de querer cambiar el mundo ha quedado en las manos de los jóvenes rebeldes, los que apenas empiezan con creatividad y empeño a planear cosas, a ir en contra de lo establecido. Hoy, tanto Lizeth como Andrea se preguntan: ¿será que esa rebeldía termina cuando el mundo adulto invade esos lugares?

Sin embargo, las dos buscan respuestas en sus experiencias organizativas, y en ellas mismas. La esperanza de que los proyectos políticos tengan un horizonte en lo real y sean contruidos desde la gente, combate el panorama desolador que, aunque no es permanente, llega y desestabiliza las acciones. Es necesario mantenerse apasionado, dice Lizeth, no conformarse, no permitir que a uno el río lo lleve sin preguntar. Lo que tienen los jóvenes es eso: la facilidad de encontrar con qué emocionarse, la creatividad para decidir y actuar bajo la presión de la incertidumbre; es eso lo que somos los jóvenes que participamos en la política de este país. La capacidad de reconocer que una marcha y una asamblea de estudiantes también construyen, que son acciones necesarias para alzar la voz y decirle al país que no somos los *rebeldes sin causa*, sino que somos agentes de cambio, somos propuesta y somos el presente que construye futuro en el ahora.

Para Juan Diego, aunque las acciones políticas en las que ha participado no han tenido una completa confianza de su parte, más porque ha sido asumido desde la obligación o desde la curiosidad, sí reconoce en ellas una opción de participación y opinión por parte de los asistentes. Ejemplo de ello han sido las marchas posteriores a los resultados del Plebiscito, en

las cuales se encontraban elementos que para él son importantes simbólicamente hablando, como las antorchas y las flores, que sumadas a la voz de las arengas exigían una articulación de diferentes sectores sociales del país en torno a un mismo fin: la implementación de los acuerdos de paz firmados con la guerrilla de las FARC. Así mismo, en experiencias pasadas con movilizaciones antitaurinas pudo ver que, si bien no se han logrado concretar las peticiones sobre el cierre de las funciones de toreo, sí ha sido un mecanismo de presión que ha llegado al Concejo y al Congreso, lo cual de alguna manera demuestra avances desde la participación ciudadana.

Para Lizeth y Juan Diego es importante revisar las prácticas políticas desde la acción colectiva, puesto que el simbolismo que ha caracterizado las manifestaciones estudiantiles de los últimos años, así como las propuestas performáticas impulsadas en las universidades, significan un impacto importante para la formación política de los jóvenes. Ellos mismos se han visto motivados a participar y apoyar espacios como estos a pesar de percibir una suerte de desgaste por parte de los participantes, lo cual llega cuando se organizan movilizaciones constantes y sin propuestas renovadas. Lizeth recuerda la ‘besatón’ el ‘abrazatón’ y marchas simbólicas que parecían más que simples marchas, carnavales llenos de arte que se respiraba a lo largo de la carrera séptima.

La *agencia* en los jóvenes universitarios se desarrolla de forma individual y depende de las prácticas que tienen en sus contextos. Su capacidad para reconocer las problemáticas de su entorno cercano y sentir indignación sobre lo que parecería ser imposible de cambiar, es lo que ha agenciado los sentidos políticos en Juan Diego y Lizeth. En él, la necesidad de ir en

contravía de lo que instituciones como el Ejército y la universidad han querido moldear. En ella, vivir en un pueblo conservador que ha mantenido tradiciones de exclusión y marginalización de los jóvenes al verlos como figuras nocivas para el buen nombre de La Calera. Se nota un fortalecimiento de los dos jóvenes como sujetos a partir de la búsqueda de opciones por sí mismos; en Juan Diego el cuestionamiento de las prácticas democráticas que insta la Universidad, con las cuales no está de acuerdo y un modelo represivo impuesto por el Ejército que configuró en él rabia y un odio hacia las armas y lo que tenga que ver con guerra. En Lizeth, la búsqueda de distintos proyectos colectivos en los cuales entrar a apoyar, participar y organizar de acuerdo con la lectura de las necesidades.

La *potencia* se percibe como un proceso más desarrollado en Lizeth, quien utiliza su carrera y su formación política para actuar sobre sus prácticas cercanas en comunidad. No sólo reflexiona, sino que reacciona y actúa ante las problemáticas que la mueven. Se organiza con un grupo de jóvenes que viven en La Calera y de alguna u otra manera también dicen ‘¡Vamos a hacerlo!’; jóvenes que se movieron para cuestionar las prácticas administrativas que ponían al pueblo en una situación compleja sin siquiera permitir que sus habitantes se dieran cuenta. Jóvenes que ven en la educación y el manejo del tiempo libre la oportunidad para combatir los males que atacan a sus propios compañeros y a los niños que están creciendo y poco a poco se enfrentan al mundo. Su potencia se encuentra en efervescencia y la lleva a un plano de *resistencia* desde el cual se ha permitido articular sus ideas con otros jóvenes, superar el estadio de individualismo que muchos otros, como Juan Diego, prefieren. Es una resistencia que transforma la desesperanza en pasión, en creatividad, en creación, en realidad colectiva, en rebeldía conjunta que articule los saberes y el hacer de otros jóvenes,

desde las políticas públicas hasta las áreas de conocimiento que cada uno posee en pro de materializar proyectos con su comunidad.

En Juan Diego la *potencia* se encuentra en su poder reflexivo que lleva al cambio desde lo individual y a la larga desde lo colectivo, parecería entonces que al igual que su identidad política, aún no ha encontrado un espacio cómodo sobre el cual moverse; es decir, lo individual aún yace como un elemento principal en sus prácticas. Sin embargo, al encontrarse en contra del poder transversal que manifiestan el Ejército y la universidad es posible ver cómo su proceso de *resistencia* se va configurando, al considerar que la acción transforma. Cabría preguntarse entonces, por ¿qué tipo de escenario se prestaría para hacer que la fuerza de su resistencia se hiciera manifiesta en lo colectivo? puesto que sus proyectos a futuro como comunicador se ubican en un panorama de lo cultural que está ligado a lo social y a lo eminentemente político. Es un joven que tiene *agencia y potencia*, para quien la *resistencia* se anuncia a través de sus expectativas a futuro y sus prácticas con los otros.

Los colectivos y las organizaciones están presentes en la vida de Lizeth, quien ha pasado varios de sus años como universitaria en un constante experimento en distintos espacios organizativos. Ella dice que no quiere casarse con ninguno, y que lo que más llama su atención es el poder crear un proyecto por ella misma, con sus medios y con jóvenes que caminen hacia objetivos comunes. Por eso, en medio de la incursión en colectivos culturales como “La severa flor”, la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), “EnRaizando” y otros tantos de los cuales no recuerda bien el nombre, decidió formar TARUCA, el Colectivo ya mencionado en este relato, el cual tenía fines de formación política y educación

comunitaria en La Calera. Es un proyecto que, aunque sigue ilusionando a varios de sus integrantes, pasa por la crisis de no tener un espacio físico sobre el cual funcionar, lo que condiciona sus prácticas y no ha permitido una presencia constante de sus participantes.

Lizeth concibe como una idea clara y viable la de crear un espacio de formación política con fines educativos y de debate con los habitantes del pueblo, este proyecto tiene como fin dar respuesta y apoyo a muchas de las necesidades que como habitantes han identificado; pero es, sobre todo, la oportunidad de los jóvenes para posicionarse políticamente en un terreno concreto y real en su accionar político. Aún quedan esperanzas sobre reorganizar el trabajo allí, convocar muchachos con diferentes proyectos que quieran trabajar en común y llevar a la práctica todo el ideal que como sujeto político tiene hacia contribuir a la construcción de un país mejor.

Juan Diego no participa de colectivos ni organizaciones políticas, pero se puede decir que es parte de un grupo de amigos que vienen desde el colegio juntos, quienes a pesar de no tener en sus fines un accionar evidentemente político, si uno ético y personal con relación al otro. “La Hermandad” como son conocidos, es un grupo que se consolidó con el fin de mantener la amistad y pasar tiempo juntos. Tiene atravesado en su historia la muerte de uno de sus compañeros de colegio, un suceso trágico que ocurrió hace tres años y que desde allí empezó a configurar la necesidad en ellos de encontrarse y disfrutar con el otro. Para Juan Diego, más que un espacio de socialización y encuentro casual, ha sido un espacio para comprender a sus amigos, las diferentes posturas y problemáticas que ellos enfrentan para así poder aportar de alguna manera. Los aportes son desde la crítica directa y no desde el ataque,

se comprometen con la reflexión, el cuestionar al otro en sus prácticas y los hábitos que les hacen daño.

Las maneras de organizarse y reagruparse en los jóvenes dan cuenta de un desencanto por los espacios institucionales, un sentimiento de fraude con respecto a las figuras políticas, como lo que indica Lizeth que le ocurrió al conocer en un diálogo informal a Gustavo Petro, hacia quien sentía profunda admiración, pero que de repente se fue la expectativa al percibir en él un discurso poco coherente en el actuar cotidiano, lo que la llevó a pensar en la necesidad de aplicar eso que uno predica en toda situación y ambiente real que se vive. El sentido político no debe ser una excusa para ganar adeptos, debe ser un elemento transversal en el pensar y el actuar de cada ser humano.

Por su vida también transitó la propuesta de hacer parte de una organización de carácter clandestino en la Universidad Nacional, invitación realizada luego de escuchar a uno de los grupos en una de las “paradas” en la Plaza Ché y reconocer entre los muchachos encapuchados a uno de sus compañeros de clase. Los motivos para negarse a tal propuesta tienen que ver con la idea de que para ella, “el accionar de los encapuchados ya está mandado a recoger”; si bien en algún momento de su historia en las universidades públicas del país reconoce un papel importante y protagónico, siente que actualmente hay mecanismos y vías para manifestarse sin necesidad de tapar el rostro. Considera que deben buscarse mecanismos más eficaces de llegar a la gente, de incidir en las prácticas y de reivindicar las luchas en los espacios universitarios.

Tercera parte: La formación política, entre el desencanto de lo institucional y la necesidad de crear nuevos espacios.

Juan Diego y Lizeth han transitado espacios institucionales y no institucionales de diversos tipos: colegios, universidades públicas y privadas, el ejército y la Secretaría de Planeación de la Alcaldía Mayor de Bogotá, así como la alcaldía del municipio de La Calera. Algunos de esos lugares han tenido una gran influencia en su formación política y humana, bien sea por la resistencia que crearon hacia lo institucional, o simplemente por reconocer en cada espacio una oportunidad para aprender de las experiencias que allí se daban. En ambos casos se nota un desencanto, una especie de desilusión hacia las estructuras estatales e institucionales que condicionan las acciones y a partir de requisitos frenan las posibilidades de acción de los jóvenes.

Le pasó a Lizeth con la Alcaldía de La Calera, donde quiso participar por un proyecto que articulaba a los jóvenes del pueblo y los incluía “como actores protagonistas del cambio” pero que, al revisar críticamente la idea, era un espacio dedicado al asistencialismo y usar la figura del joven como excusa para solicitar recursos e invertirlos de maneras poco provechosas para la comunidad. A Juan Diego todavía le queda el eco de las voces que le gritaban órdenes, que obligaban a estar de pie seis horas sin quejarse y sin moverse, a dormir dos o tres horas para levantarse a hacer trabajos pesados; aún hay momentos en que se siente cansado con sólo recordar todo el esfuerzo físico que requirieron diez meses y medio en el servicio militar, un tiempo que considera perdido, porque perdió un poco de su humanidad.

Es imposible dejar de lado la influencia que sus universidades han tenido para ellos en cuanto a su formación como sujetos políticos, son lugares que desde su carácter público y privado han sembrado en ellos dudas, cuestionamientos, preguntas que aún no tienen respuestas; pero más allá de eso, el pensar en otro tipo de espacios en dónde hacer la política. Y es allí donde han determinado qué es lo que les brinda lo institucional y qué no, sobre todo para Lizeth, incursionar en tantos espacios regidos por lo normativo la ha educado políticamente, le ha hecho posible saber la necesidad de hacer tutelas, derechos de petición y acciones a partir de mecanismos de participación ciudadana que de alguna manera pueden ayudar. Ella, a pesar de tener tantas críticas hacia esos espacios institucionales, con la influencia de su academia tiene la capacidad de tomar lo que le sirve y lo que no; usar un pragmatismo para llevar a cabo acciones concretas en concordancia con su sentido político.

Si bien lo institucional no es algo que signifique para los jóvenes un elemento primordial en la acción política, sí representa la posibilidad de crear y agenciar otros espacios, los no institucionales que han hecho parte de su recorrido formativo en la práctica de la política. Sobre todo para jóvenes organizados y con un proyecto transformador claro para su incursionar profesional y personal que apunte a buscar otras salidas, a no conformarse con lo que ya existe, y con el deseo constante de llevar al plano de lo real sus ideales, aprovechando al máximo lo que pueden tomar en los diferentes lugares que transitan. Lizeth dice que no quiere casarse con ningún espacio, que quiere crear y montar proyectos que se defiendan solos, que no quiere ser imprescindible para nadie allí, y que sin duda sigue y seguirá aportando todo lo que pueda para lograr materializar objetivos en común.

Definitivamente los jóvenes en Colombia son imprescindibles para la creación de un país en paz, para darle la vuelta a la historia y empezar a cambiar las voces que siempre han sido protagonistas, las que se han escrito con sangre de los olvidados. Los jóvenes somos la posibilidad de presente y futuro, pero no estamos solos, no podemos estarlo. Necesitamos ser conjunto, utopía y realidad con los otros, con los maestros, con los campesinos, los trabajadores, los gobernantes, las generaciones venideras. Es necesario que seamos historias de vida memorables que perduren en el tiempo y que un día, allá en el futuro, Colombia sea una patria digna en la que todas las voces quepan por igual, y en la que todos los sueños que en el pasado se han desechado, se puedan contar como si fuesen literatura, ficción, fantasía; pero que se puedan vivir los nuevos sueños, los que dejan las balas atrás y los que traen hechos de paz a cada rincón en el campo y la ciudad.

REFLEXIONES FINALES

En el proceso investigativo adelantado, fue posible reconocer los sentidos de la acción política que tienen los jóvenes universitarios, lo cual se dio a partir de la posibilidad de ver a los participantes como ejemplos puntuales de una generación en transformación que se encuentra agenciando nuevos procesos políticos. Pero esta idea de joven universitario no es en mayúsculas; es decir, no es un absoluto, sino que se construye bajo la multiplicidad de significados, reconociendo que la información recabada da cuenta de un sector que permite tener un acercamiento panorámico, no una generalidad. No se busca determinar o dar por sentado una idea total sobre todos los jóvenes universitarios, por el contrario, se pretendió reconocer su multiplicidad de realidades afectadas por su socialización política y la cultura política de la que hacen parte y en la cual están inmersos.

Es así como partiendo de lo teórico y puesto en contraste con lo metodológico es posible rescatar los elementos que definen el accionar político, pero también la forma en que los jóvenes tienen la capacidad de asumir retos que dan cuenta del protagonismo que día a día cobran. Dichos retos tienen que ver con las coyunturas, los diálogos generacionales, el acercamiento a la política hacia la configuración de una cultura política coherente y pertinente que responda a las necesidades contextuales y la pertinencia de valorar en los espacios no institucionales las maneras alternativas en que los jóvenes socializan y se forman políticamente hoy en día.

Por un lado, se tiene que las coyunturas potencializan al joven, movilizan su accionar y generan en ellos nuevos planteamientos que cuestionan las prácticas establecidas. A pesar de eso, en Colombia se mantiene un imaginario sobre la figura del joven debido a la tradición política y social que poco reconoce a la juventud y que además la margina desde distintos ejes por la inexperiencia. Se ve esto en lo laboral, donde se exige al joven recién egresado de una carrera tener un recorrido profesional amplio poco coherente con su experiencia de vida misma; en la oferta de carreras de educación superior que responden a fines únicamente laborales poco comprometidos con la ciencia y la investigación. Pero también es evidente en las manifestaciones de las cuales hacen parte al querer reclamar o movilizarse en torno a la exigencia de derechos, como recursos para la educación, siendo el caso de las marchas universitarias que son reprimidas por agentes del Estado (ESMAD); o en peores casos, víctimas de falsos positivos judiciales que estigmatizan y señalan al joven universitario.

Sobre el tema de las acciones colectivas en las cuales han participado los jóvenes, cabría preguntarse por el qué ha pasado con las movilizaciones sucedidas tanto en 1971, como en el 2011, mencionadas en la introducción del presente informe. Puesto que en los dos casos se logra ver que no ha sido posible establecer un diálogo generacional que articule a las juventudes para que sus acciones no sean únicamente episodios momentáneos producto de la efervescencia, sino que puedan proyectarse hacia el futuro. Así mismo, al ser testigos de dichos movimientos, se percibe que son pocas las organizaciones fuertes en el país (Marcha Patriótica o Congreso de los Pueblos), que puedan perdurar en el tiempo y sean partícipes de la configuración del Movimiento Estudiantil colombiano como un Movimiento Social fuerte y establecido históricamente.

Así mismo, en un país como Colombia, donde la inversión en educación e investigación es tan baja y cada día se encuentra en mayor crisis, como lo que se está viviendo actualmente en cuanto a la financiación de las universidades Públicas del país, se encuentran contradicciones con los fundamentos de la educación superior. Esto debido a que la sociedad y el Estado no le ha dado el lugar que merece a un espacio que alberga tanta responsabilidad para el avance de la sociedad en general; el conocimiento emancipa, abre puertas, interroga y permite la creación de nuevos mundos, pero hasta que la universidad y, por lo tanto, los jóvenes que se forman en ella no sean valorados desde un sentido práctico que les permita surgir, no será posible plantear un avance social.

La universidad, más allá que un espacio institucional de formación rigurosamente académica, es vista por los jóvenes como el lugar adecuado para confrontar las diferencias. Estas situaciones las reconocen en el día a día dentro y fuera de las clases; así mismo, tanto en universidades de carácter público, como en las de carácter privado, han podido encontrar la posibilidad del debate sobre cualquier tipo de tema. Sin embargo, los jóvenes que hacen parte de universidades públicas destacan el papel de las asambleas, las marchas y los espacios de acción directa como escenarios en que se forma políticamente a los estudiantes ya que los temas abordados corresponden a coyunturas de orden estructural de las instituciones que exigen posturas y acciones políticas concretas por parte del colectivo de estudiantes. Ejemplos de ello son las movilizaciones por la educación que se han dado desde el 2011 por la Reforma a la Ley 30, el apoyo a los paros de docentes y las actuales reformas educativas que vienen enfrentando universidades a nivel nacional.

Dentro de los análisis se concluye que existe un fenómeno que atraviesa la identidad política de los jóvenes que participaron de la investigación; sin embargo se puede ver que la tendencia es la poca afiliación a corrientes políticas por desencanto o miedo de ser estigmatizados. Es un ejercicio de resistencia ante lo que ha sido enseñado desde un plano institucional, y por eso se pone en tensión con las experiencias de vida, las herencias familiares y los análisis personales que se logran en el día a día. La ausencia de dicha identidad es producto de que la política ha sido ubicada en lugares particulares lejos de nosotros mismos como seres humanos, lo cual ocurre desde que iniciamos la Escuela. Cuando entendemos que la política está en todos lados y se manifiesta en todo acto intencionado o no, es posible encontrar una mayor comodidad con el sentido social que nos atraviesa. Así, el joven ya no sólo será parte de lugares de sociabilidad, sino de socialización política que se construyen en interacción con el otro.

Es así como al realizar una reflexión vinculamos aspectos que diesen la impresión de ser obvios pero que es necesario decir en voz alta para que queden claros y no se dé pie a la duda. Si es el punto de partida, lo más obvio para decir es que el joven universitario es un sujeto político y con ello simultáneamente reafirmamos lo dicho en algunos textos de los antecedentes y negamos otros en donde el joven universitario se pone en un lugar pasivo, estático y nada propositivo. El joven universitario como sujeto político en Colombia está construyendo con el otro y no está esperando ser construido y debe vivir con la tensión de las expectativas de las instituciones hacia él o ella. Tiene estas características no porque pertenezca a una universidad sino por su existencia es de un proceso tal que lo lleva a la

misma en la idea de que es un espacio donde podrá acceder a herramientas para seguir fortaleciendo una transformación en su diario vivir o en la Nación en general.

En esa medida, el joven universitario emerge de su socialización política. En su historia de vida se ve que los jóvenes no son uno solo, modelado o determinado; son múltiples en su ser y como grupo. No son homogéneos, pero sí tienen intereses e intenciones que los asocian. Por ende, la socialización política se expresa en esas formas de actuar, en sus deseos y formas de ver el mundo. Implica esto, que la manera en que orientan sus prácticas políticas está afectada por todas las experiencias por las que han pasado y que han servido como formas de socialización política; no es solo una, transversal y unívoca, sino es variada y orgánica, siendo el sujeto el que la apropia desde su escala de valores y significados en su actuar.

Por ello, su acción política tiene un horizonte, un sentido que no está predeterminado por un otro, sino que responde a sus deseos y voluntad en contexto con su proceso de socialización política; no es algo espontáneo y arbitrario, ya que el joven sabe por qué hace lo que hace y lo hace desde un querer. Como se vio en los antecedentes revisados, estos deseos han cambiado en Colombia con el paso de los años, lo que vincula los mismos a momentos históricos que afectan la cultura política en cada coyuntura que el país ha vivido. Con el fin del conflicto armado en Colombia, el joven universitario participante de esta investigación ha dejado de ver la resistencia como única forma de relacionarse con el otro y con la Institución; aunque sigue pensando que debe resistirse, ahora ve una posibilidad de cambio en el país y

para ello también quiere agenciar, quiere unirse con el otro y encontrar proyectos comunes que hagan un mejor vivir para todos.

Para lograr esto el joven busca espacios no tradicionales de socialización política, no busca el cambio desde el partido político o colectivos de vieja data, desconfía de ellos y de alguna forma los responsabiliza de los males que le aquejan, asumiendo que la responsabilidad que existe a futuro depende de ellos y gracias a sus amigos, a sus parches, a ese otro que comparte con cosas comunes, ya sean hobbies como beber alcohol, hablar, leer o discutir emergen nuevas formas de colectivización. Estos nuevos colectivos entonces proponen nuevas formas de socialización política y expresan nuevas ideas sobre lo político, buscando dejar de lado esos principios violentos de acabar con el otro por pensar diferente, extrayéndose de la polarización de izquierda y derecha y buscando algo más grande que, aunque aún no tiene nombre, existe en sus mentes y es un lugar al que desean ir.

Por eso los jóvenes universitarios ya no solo hacen resistencia, sino que también agencias, desde la utopía como un sueño incomprensible que se mueve desde la intuición y conforme se va logrando en cada paso se va repensando y haciendo de nuevo. No es una utopía comunista, no es una utopía fascista, es la utopía del joven sobre Colombia, en donde puede ser libre, puede estar con el otro en autonomía y respeto; y en especial sin miedo, sin miedo a las etiquetas, sin miedo a ser juzgado y sin miedo a ser agredido en su bienestar emocional y físico. Es el lugar al que aspiran, diferente al actual y que lo ven con optimismo porque gracias al momento histórico que viven, sienten y piensan que se puede realizar. El sentido de su acción está en el futuro que pueden construir.

Como sociedad requerimos de la apropiación de un modelo agonal que invite a construir desde la diferencia y el debate, donde el argumento esté por encima de la fuerza y el poder. Donde el sentido político no se cambie por tamales y mercados cada vez que hay elecciones y donde las acciones políticas de los sectores sociales no se limiten a un espacio temporal o a una coyuntura específica. Es necesario asumir al otro en el sentido del debate y la confrontación, la negociación y los acuerdos.

Es así como tenemos el reto como país crear nuevos mecanismos de participación y acción política que convoque a los jóvenes y a las nuevas generaciones a renovar las prácticas, puesto que hay manifestaciones que son anacrónicas y no responden al contexto ni a las características sociales en que nos encontramos; es decir, ya no convocan a la gente. Los jóvenes que hicieron parte de este proceso invitan a la creatividad en las acciones políticas, a renovar las prácticas y a que la rebeldía no sea sólo una etapa fugaz que hace parte de la vida de los jóvenes universitarios, sino que configura lo que somos como país en medio del conflicto, las políticas estatales, y las dinámicas económicas mundiales que atentan contra nuestra propia humanidad.

REFERENCIAS

- Acosta, Fabián & Galindo, Liliana. (2010) *Hacia un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en Colombia. 2000-2008*. En: Jóvenes, Cultura y Política: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960 - 2000) pp. 162 - 204. Bogotá, Colombia.
- Alvarado, Sara; Botero, Patricia & Ospina, Héctor. (2010) *Subjetividades políticas: Sus emergencias, tramas y opacidades en el marco de la acción política. Mapeo de 61 experiencias con jóvenes en Colombia*. En: Utopía y Praxis latinoamericana, v.15, n.50 Maracaibo, Venezuela.
- Alvarado, Sara; Ospina, Héctor; Botero, Patricia & Muñoz, Jaime (2008) *Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes*. En: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE-Universidad de Manizales, Colombia
- Arendt, Hannah (1990) *Hombres en tiempos de oscuridad*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- _____ (1997) *¿Qué es la política?* Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España.
- _____ (2009) *La condición humana*. Ediciones Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Arias-Cardona, Ana & Alvarado, Sara (2015). *Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13 (2), pp. 581-594. Bogotá, Colombia.
- Arevalo Bencardino Julian (2014) *construcción de paz y un nuevo modelo de construcción de Estado: una lectura de los primeros acuerdos de la Habana* en Revista Económica Institucional. Vol 16 # 30 Bogotá Enero/ Junio 2014
- Bourdieu, Pierre. & Passeron, Jean Claude (2006). *Los herederos, los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Borges, Jorge Luís. (1975) *El otro*. En: El libro de arena
- Botero, Patricia Ospina, Héctor Fabio Alvarado, Sara Victoria Castillo García, José Rubén.(2010) *Producción académica sobre la relación historia, juventud y política en Colombia : una aproximación a su estado del arte desde mediados del siglo XX*

- Carniglia, Luciano (2010) Reseña bibliográfica de *En torno a lo político*, de Chantal Mouffe (2007). Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina
- Castoriadis, Cornelius (2007). *El imaginario social instituyente*, Biblioteca Omegalfa, París, Francia.
- Castro, Graciela (2007) *Jóvenes: La identidad social y la construcción de la memoria*. En Revista Última Década. Valparaíso, Chile.
- Díaz, Álvaro. (2012) *Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político*. Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional - CINDE. Manizales, Colombia.
- Figueroa, Maximiliano. (2006). *Poder y ciudadanía: Estudios sobre Hobbes, Foucault, Habermas y Arendt*. RIL Editores, Santiago de Chile, Chile.
- Galeano, Eduardo. (1993) *El libro de los abrazos*, Editorial Siglo XXI , Madrid, España.
- Londoño, Guillermo. (2010) *El sujeto y la cultura de los jóvenes: ingrediente fundamental en la docencia universitaria*. En Revista de la Universidad de La Salle. Bogotá, Colombia.
- Londoño, David & Castañeda, Luz Stella (2010) *Subjetividades políticas de jóvenes en tres universidades del valle de Aburrá bajo el marco de la ciudadanía cultural*. Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional - CINDE. Manizales, Colombia.
- Martín-Baró, Ignacio. (1984) *La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador*. UCA Editores. San Salvador, El salvador.
- Martínez, María C. & Cubides, Juliana (2012) *Acercamientos al uso de la categoría 'subjetividad política' en procesos investigativos*. En: Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia. pp.169-189
- Martínez, María C. (2008) *La constitución del maestro como sujeto político*. Editorial Magisterio. Bogotá, Colombia.

- Mishler, E. (2006) Narrativa e identidad: la doble flecha del tiempo”, en De Fina, Anna Debora Schiffirin y Michael Bamberg (eds) 2006 discurso e identidad
- Morales, María del Carmen; Ávila, Lizeth & Arias, Gloria (2014) *Subjetividades políticas y prácticas de resistencia de jóvenes de dos organizaciones juveniles de las ciudades de Ibagué y Bogotá*. Tesis para optar al título de Magíster en Desarrollo Educativo y Social. CINDE y Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.
- Mouffe, Chantal (2007) *En torno a lo político* traducido por soledad Laclau, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- Mujica, Pedro. (2010) *La igualdad política: el significado actual de la participación ciudadana*. RiL Editores, Santiago de Chile, Chile.
- Ortega, Piedad & Herrera, Martha. (2011) *Memorias de la violencia política y formación ético-política de jóvenes y maestros en Colombia*. En Revista Colombiana de Educación. Bogotá, Colombia.
- Palacios, Nancy & Herrera, José. (2013) *Subjetividad, socialización política y derechos en la escuela*. En: Revista Internacional de Investigación en Educación, 5 (11), Bogotá, Colombia. pp.413-437.
- Prada, Manuel & Ruíz, Alexánder (2007) *Cinco fragmentos para un debate sobre subjetividad política* En: LINDARAJA Revista de estudios interdisciplinarios y transdisciplinarios. Granada, España.
- Romero Picón, Yuri; Chávez Plazas, Yuri (2008) *El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia* Tabula Rasa, núm. 8, enero-junio,, pp. 197-210
- Ricoeur, Paul (1999) *Historia y narratividad*. Ediciones Paidós. Barcelona, España.
- Ricoeur, Paul (1989) *La vida: un relato en busca de narrador*. En: Educación y política, Buenos Aires, Docencia pp. 45-58.
- Sandoval, Juan & Hatibovic, Fuad (2010) *Socialización política y juventud: el caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso*. En Revista Última Década. Valparaíso, Chile.

- Sautu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo & Elbert, Rodolfo. (2006) *Manual de Metodología*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Segura, Víctor (2013) *Constitución de subjetividades políticas y educación de la concientización: una mirada desde las narrativas de ex militantes del MRTA*. Tesis para optar por el título de magíster en Educación. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.
- Torres, Alfonso (2017) “*El sujeto como desafío político, ángulo de conocimiento y campo problemático. Una aproximación desde el pensamiento de Hugo Zemelman*” En: Cátedra doctoral: Educación, política y subjetividad. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia. pp. 187-206
- _____ (2009) *Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales*. En: Revista Folios No.30 Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.
- Urabayen, Julia (2013) *Identidad narrativa y vida humana en la obra de Arendt*. En: Revista de filosofía Eikasia. Universidad de Navarra, España.
- Weber, Max (2014) *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica ed. revisada y anotada por Francisco Gil Villegas ; nota preliminar y trad de José Medina Echavarría ; trad. de Juan Roura Parella, Eugenio Ímaz, Eduardo García Maynez, José Ferrater Mora, Francisco Gil Villegas —3ª ed. - - México
- White, Hayden (1992) *El contenido de la forma*. Paidós. Barcelona, España.
- Zemelman, Hugo.(1987). *Uso crítico de la teoría*. El Colegio de México. México DF.
- _____ (1992) *Los horizontes de la razón II: Historia y necesidad de utopía*. Anthropos Editorial, Barcelona, España.